

EL SIGLO MEDICO

(BOLETIN DE MEDICINA Y GACETA MEDICA.)

PERIÓDICO DE MEDICINA, CIRUGÍA Y FARMACIA,

CONSAGRADO A LOS INTERESES MORALES, CIENTÍFICOS Y PROFESIONALES DE LAS CLASES MÉDICAS.

MODO DE PUBLICACION Y OFICINAS DEL PERIÓDICO.

Se publica EL SIGLO MEDICO todos los sábados, formando cada año un tomo de más de 830 páginas y doble número de columnas, con la portada é indice correspondientes. El precio de la suscripcion es 12 reales el trimestre en Madrid, 15 en las provincias, 80 al año en el extranjero y Ultramar y 100 en Filipinas. Puede la suscripcion hacerse en la REDACCION, calle de la Concepcion Gerónima, núm. 14, principal: en casa de los comisionados de las provincias y preferentemente por medio de libranza.

RESUMEN.

SECCION DE MADRID.—Las aguas y baños minerales, considerados bajo el aspecto administrativo. Atribuciones del Gobierno relativamente á los establecimientos de aguas y baños minerales.—Breve respuesta á un artículo zurdo del licenciado Izquierdo.—SECCION PRACTICA.—Hospital general.—Sala de San Sebastian á cargo del Dr. Escolar.—HIGIENE PUBLICA.—¿Qué ha de hacerse con los cadáveres?—PRENSA MEDICA.—Diagnóstico diferencial de los tumores renales y de los quistes del ovario; por Spencer-Wells.—Loción contra el prurito vulgar.—Linimento inglés rubefaciente y calmante.—De la secrecion de las glándulas parótidas; por el profesor Mosler, de Berlin.—Medio muy sencillo de dilatar el conducto de la uretra en ciertos casos de estrecheces; por el Dr. Berenger-Ferrand.—MONTE-PIO FACULTATIVO.—BENEFICENCIA MUNICIPAL DE MADRID.—VARIEDADES.—La medicina en la esposicion universal de París.—La salud pública en España.—Parte de la seccion de cirugía del hospital general de esta corte.—CRONICA.—Estafeta de los partidos.—VACANTES.—ANUNCIOS.—FOLLETIN.

MADRID 19 DE OCTUBRE DE 1867.

LAS AGUAS Y BAÑOS MINERALES, considerados bajo el aspecto administrativo. (1)

ATRIBUCIONES DEL GOBIERNO

RELATIVAMENTE Á LOS ESTABLECIMIENTOS

DE AGUAS Y BAÑOS MINERALES.

II.

Una de las más esenciales atribuciones del Gobierno en punto á las aguas minero-medicinales, la primera acaso de todas en el orden natural, es la de determinar cuáles son las que verdaderamente ofrecen este carácter. Sin tal deslinde previo no se puede dar paso.

¿Es verdaderamente *medicinal* un agua; puede obrar sobre la salud de las personas que la usan en esta ó la otra forma de una manera *favorable* cuando se halla indicada, y *adversa* por tanto cuando se hallare *contra-indicada*?

Ved aquí lo primero que á la administracion le importa averiguar. Si no es un agua *medicinal*, carece de legítima y probada eficacia contra algunas enfermedades, lo más que al Gobierno corresponde, por

lo que á la salud pública concierne, es *impedir que se esplote la credulidad inagotable de las gentes, atribuyéndola propiedades y virtudes de que carece.*

No es decir esto que no puedan beber agua alguna las personas enfermas, ni bañarse en ella ó destinarla á otros usos sino mediante la calificacion de *medicinal* que la administracion la haya impuesto: es decir únicamente que la espresada declaracion oficial debe imprimir carácter de *medicinales* á las aguas, como garantía precisa y aviso previo á los que las necesiten y se propongan de usarlas. Los que sabiendo que no reconoce el Gobierno como *medicinales* las aguas que en una ú otra forma piensa usar acudan sin embargo á ellas, corren por su cuenta y riesgo aquella aventura, y no podrán con razon producir la menor queja.

Esta libertad natural de usar aguas desconocidas en su modo de obrar ó de dudosas virtudes, á la cual se debe seguramente, y se deberá del propio modo en lo sucesivo, el descubrimiento de provechosísimos manantiales minero-medicinales, conviene sin embargo que tenga sus limitaciones por parte de la administracion. Segun yo entiendo, nunca se debe permitir á los enfermos el uso de un agua que pasa por *medicinal*, sin que preceda una prescripcion escrita de facultativo aprobado; y en llegando la concurrencia de bañistas, durante un año, á 200, es conveniente que la administracion comience á intervenir, averiguando lo que haya de positivo por lo que hace á las virtudes que se atribuyen á aquellas aguas.

Conforme lo espuesto, resultarían dos clases de establecimientos hidrológicos *minero-medicinales*. Unos sin carácter oficial, y otros con él. En todos se exigiria á los enfermos prescripcion de facultativo para permitirles el uso de las aguas, mas solamente en los declarados *medicinales* de un modo oficial deberia haber *director médico* nombrado por el Gobierno, aun cuando á los otros se pudiera hacer, y conviniera que se hiciese, alguna *inspeccion*.

Esto que propongo es lo propio que está sucediendo. Allí donde hay un agua que se cree útil contra algunas dolencias humanas, acuden las gentes á hacer uso de ella, y los ciudadanos que están en posesion de su dominio tardan poco en formar un establecimiento hidrológico *incipiente*, destinado á desaparecer pronto si

(1) Véase el núm. 716.

las virtudes no se confirman ni las aguas se acreditan, ó á tomar proporciones mayores y perder aquel humilde carácter cuando lo contrario acontece. La Real orden de 22 de Octubre de 1858 no tuvo más objeto que el de dictar varias oportunas disposiciones para el régimen de los manantiales ó baños minerales que carecen de direccion facultativa.

Aquí llega una cuestion de mucha importancia.

¿Qué requisitos deberán exigirse para otorgar á las aguas la declaracion de *medicinales*?

Todas las necesarias para dejar bien acreditadas, por una parte la necesidad de que intervenga la alta administracion del Estado en aquel asunto, y por otra su virtud curativa.

Si á un pequeño establecimiento, recién construido ó que no ha logrado alcanzar en el país crédito, va un número reducido de bañistas, la administracion no hay necesidad de que le preste una atencion especial; por cuanto ligeros daños podrán seguirse á la salud pública allí donde no hay concurrencia, y esos se evitarán en su mayor parte con las sencillas reglas á que tales establecimientos se sujeten.

Pero si acuden muchos enfermos, ya es conveniente velar con atencion más esmerada sobre el uso de las aguas y la higiene del establecimiento.

A más de una concurrencia que no deberia bajar de 200 personas cada año, importa mucho determinar bien, por medio de un esmerado y fiel análisis químico de las aguas, si son presumibles las virtudes que se las atribuyen, por reconocerse en sus componentes una accion terapéutica que razonablemente pueda conducir á aquellos resultados; y en fin, se requiere un estudio clínico concienzudo y suficiente, que acredite sus virtudes medi-

nales, y la circunstancia imprescindible de que cuente el establecimiento con todos los medios necesarios para el buen uso de las aguas y para ofrecer un sano y cómodo hospedaje. Cuando alguna de estas cosas (consignadas más ó menos cumplidamente en la Real orden de 4 de Junio de 1850) se eche de menos, las aguas del establecimiento no deben ser en manera alguna declaradas *medicinales* por el Gobierno.

Me ocurre notar que esta declaracion oficial, no debe hacerse, como parece haberse establecido entre nosotros, imitando á los franceses, en el concepto de *utilidad pública*, sino en el de establecimientos de *aguas minero-medicinales*. De utilidad pública son *todas* las aguas, por cuanto la que para una cosa no sirve es de utilidad para otra, mientras que no son todas á propósito para la curacion de las dolencias humanas. Un canal de riego ó de navegacion, un pozo artesiano, un acueducto, un molino ó fabrica que pone un salto de agua en movimiento, los baños de mar y los de agua dulce, una noria, etc., son en rigor establecimientos de utilidad pública, en los cuales forma el agua el único ó el principal elemento.

Declarar el Gobierno unas aguas *de utilidad pública*, nos parece una inocentada, si no alcanza á ser una tontería. Lo que útil es, declarado está por sí mismo; y si alguien hubiera, en fin, de declararlo, esa declaracion corresponderia sin género alguno de duda á quien lo pretendiere utilizar. ¿Cómo habia en todo caso de declarar el Gobierno si unas aguas minerales son ó no *útiles* para curar las enfermedades? La declaracion ofreceria un *carácter científico* tan indisputable, que no podria hacerla la alta administracion del Estado: deberia reservarse á los médicos, y de ninguna manera tocaria al Gobierno.

FOLLETIN.

DISCURSO PRONUNCIADO EN LA SOLEMNE INAUGURACION DEL AÑO ACADÉMICO DE 1867 A 1868 EN LA UNIVERSIDAD CENTRAL: POR EL DR. D. FRANCISCO ALONSO Y RUBIO, CATEDRÁTICO DE LA FACULTAD DE MEDICINA.

(Conclusion.) (1)

• Todos los hombres de altos y excelentes ingenios, que menospreciados los cuidados de los bienes temporales, emplearon sus entendimientos y su vida en el estudio y conocimiento de las cosas divinas y humanas, en ninguna cosa más se desvelaron, que en inquirir cuál fuese el fin del hombre y su último y sumo bien.

(FR. LUIS DE GRANADA.—*Símbolo de la fe*.—Parte 1.^a)

Es elemento indispensable en todo buen sistema de educacion la enseñanza de los deberes religiosos y morales. Nunca es esta más provechosa que en el seno de la familia, cuidando las madres desde los primeros años de hacer brotar en el corazón tierno y candoroso del niño el sentimiento de veneracion y gratitud que debe á Dios. Pero además de esta instruccion, la más útil porque va acompañada del ejemplo, creo indispensable continuarla y fomentarla en los colegios é institutos, no limitándola á las sencillas nociones de historia sagrada que se adquieren generalmente en ellos. Conviene, ante todo, formar verdaderos creyentes, tan distantes del fanatismo como

de la incredulidad, que entiendan que el cumplir los deberes que el hombre tiene con Dios no rebaja, antes honra y enaltece. Humilla únicamente á esos espíritus en apariencia altivos que se desdennan de postrarse ante El, y se arrastran como inmundos reptiles ante los poderosos de la tierra, quemando incienso en sus aras y adorándolos como ídolos. No amengua la dignidad del hombre reconocer una causa primera, principio creador del universo, suprema inteligencia que le dirige y con su providencia le conserva, océano de luz y de amor, fuente fecunda de todo bien, el que siempre es, el que produce y anima esa multitud de seres vivientes que á porfía le bendicen, el que señaló límites al mar, el que conduce por senderos desconocidos á la humanidad, facilitándole la realizacion de sus altos destinos. Venerar esta causa creadora, reconocer su infinita perfeccion, acatar su inmenso poder, bendecir su nombre y tributarle el homenaje de gratitud y respeto que el hombre le debe, como hechura suya formada á su imagen y semejanza, es una obligacion que cumple solicito el que no tiene corazón pervertido por aviesas pasiones ó depravado por una instruccion bastarda é inmoral. Al hacer esta manifestacion, no es otro mi objeto que combatir el indiferentismo religioso que se observa en nuestra sociedad, y que amenaza adquirir mayores proporciones en la generacion que nos sucede. La religion es una necesidad, así de los individuos como de los pueblos; el freno moral que detiene el impulso de nuestras bastardas pasiones; el consejero leal que corrige nuestros vicios y purifica nuestras costumbres; el bálsamo consolador de todos los males que nos aquejan; el principal móvil de las buenas acciones; el incentivo de la caridad; el estímulo de todas las grandes virtudes. Pero al inculcar la necesidad de la religion y reprender severamente la indiferencia en asunto de

(1) Véase el núm. 719.

Además de que lo útil para unos enfermos, es inútil ó perjudicial para otros, y la declaración de utilidad ofrece por esto no pocos visos de absurda.

No sucede lo propio con la declaración que yo propongo. Al hacerla el Gobierno, con presencia de los datos científicos indispensables, se limita á imprimir el carácter de *medicinales* á las aguas minerales; calificación necesaria para conocimiento y garantía del público y para dejar sujetos los establecimientos á la conveniente reglamentación y vigilancia científico-gubernativa.

Sucede ahora que todo el que tiene en cualquiera de sus posesiones un pozo, una noria ó un charco de agua que huele ó sabe mal, da califica por sí, ó por amiga y fácil autoridad, de agua mineral, hilvana un expediente, y acude al Gobierno (aun antes de haber construido una mala barraca) solicitando que se declaren aquellas aguas de *utilidad pública*, todo por supuesto para su *utilidad propia*. Allí se encuentra de ordinario un análisis cualitativo y cuantitativo de las aguas hecho de *encargo y ad hoc*, en el cual aparece lo que se cree más conveniente y en las proporciones que sean más del caso; no faltan medios de aparentar que acuden tantos y cuantos bañistas, ni deja de haber algún médico que encarezca en una memorieja sus virtudes... Con esto, y un poco de habilidad para proporcionarse influencias, cualquier charco de ranas tarda poco en verse canonizado como un establecimiento hidrológico de utilidad pública!

¿Me detendré ahora á esponder las consecuencias de tan peregrino estado de cosas? Yo no quiero dar aquí idea de las amargas decepciones que sufren los pobres que acuden en busca de salud á donde solo consiguen perder por completo la posibilidad de recobrarla; yo no haré ver los intereses que se defraudan de esta suerte,

tanto interés, no puede ocultarse á vuestra penetración, que si ha de correspond er aquella á sus altos fines, ha de estar cimentada en el cumplimiento de todos los deberes morales y sociales. Sin esta sólida base, la religión, como la ciencia, serian estériles para la humanidad; la primera se convertiría en hipocresía, y la segunda en instrumento de dolo y de mal. Instrúyase, pues, la juventud en las santas verdades del Evangelio; beba en las purísimas fuentes de nuestros sagrados libros, y en ellos encontrará consignados en sencillas y significativas fórmulas todos los deberes que tenemos con Dios, con nosotros mismos y la sociedad.

Inculquese el amor al trabajo, que tan necesario es como elemento de producción y riqueza á los individuos y á los pueblos. Todos los hombres están obligados á él, porque todos han recibido de la Providencia facultades para ponerlas en actividad con beneficio propio y de sus semejantes. Todos, por otra parte, deben producir física ó intelectualmente para ayudar á reparar lo que habitualmente consumen, y no ser una pesada carga á la familia y á la sociedad. El trabajo además ocupa útilmente el espíritu y la parte material de nuestro ser, preservándonos del tedio, del influjo fascinador de las malas pasiones y convirtiéndose de este modo en un medio eminentemente moralizador.

Fortifíquese el respeto á la autoridad, tan enaltecida y venerada en otros tiempos, y hoy tan amenguada y desprovista de la brillante aureola de prestigio que la rodeaba. Para hacer provechosos estos esfuerzos, comprendo que hay que comenzar la obra en el seno de la familia, restableciendo la autoridad del padre y apoyandola, sin convertirla en odiosa tiranía ni en adusto retraimiento. Conciliable es el amor con el respeto, y no empece una á otra virtud cuando no se obedece exclusivamente á

ni advertiré siquiera cuánto dañan estos establecimientos de aguas minerales *ficticias* á los establecimientos que las tienen *legítimas y saludables*. Son á estos, lo propio que son los cafés en que se representan zarzuelas y comedias á los teatros formales de ópera y dramas, con la diferencia de que allí se vé morir á los enfermos, mientras que en los cafés vemos tan solo, aunque con pena, el sacrificio del arte, la desmoralización y el fomento de la holganza.

Bien puede asegurarse que el número excesivo de establecimientos hidrológicos de *dudosas, dulosísimas* virtudes, cada día creciente por la facilidad con que les apoya nuestra descuidada y escasamente perita admistración, es la causa principal que impide el fomento de los establecimientos balnearios de España, no obstante la envidiable riqueza de aguas medicinales con que la Providencia nos ha dotado pródigamente.

La declaración, pues, de las aguas de un manantial como *medicinales*, es una de las más importantes atribuciones de una administración ilustrada y paternal.

Ahora bien: ¿qué requisitos debiera exigir el Gobierno para otorgarla?

Vamos á indicarlos por su más natural y lógico orden:

1.º Plano del terreno donde el manantial se encuentra, que deberá alcanzar el radio de dos leguas, señalándose en él las poblaciones, rios, lagunas ó estanques, establecimientos hidrológicos que pueda comprender, y cualquiera otro de naturaleza insalubre.

2.º Memoria geológica é hidrológica del mismo terreno, redactada por el ingeniero de minas de la provincia.

3.º Plano del establecimiento hidrológico, con la memoria explicativa correspondiente.

los impulsos del corazón y se oyen los consejos de una razón desapasionada é inspirada solo de la justicia.

Por último, no se olvide encarecer la vida de la familia que tanto conduce á la verdadera felicidad del hombre. Imitadores de los malos hábitos de extrañas naciones, hemos pretendido trasplantar y aclimatar en nuestro suelo costumbres que desdican de las de nuestros honrados progenitores. La vida tranquila del hogar, donde el hombre encuentra el reposo que exigen las fatigas de sus habituales ocupaciones, el solaz y recreo en departir pacíficamente con sus deudos y amigos, donde tienen expansión sus afectos, consuelo sus dolores, alivio sus aflicciones, reparación sus quebrantos, no es en nuestros tiempos tan codiciada como lo era en los de nuestros antecesores. Hay desvío censurable, reprehensible apartamiento; se buscan placeres más bulliciosos; se ama con vehemencia la sociedad; se anteponen los espectáculos públicos á todos los honestos entretenimientos que antes ofrecia la vida del hogar. Este es, en mi juicio un mal que relaja los vínculos de la familia, debilita los afectos, despierta las malas pasiones, halaga al vicio, y tiende, en una palabra, á desmoralizar la sociedad. Siguiendo esta fatal pendiente, se busca con porfiado afán un lujo deslumbrador; la mujer, para dar realce á su belleza: el hombre, para satisfacer una pueril vanidad. El deseo de retraerse de la familia y de aparecer en sitios públicos con el decoro que reclaman nuestras costumbres, sociales, conduce, cuando escude los límites de la conveniencia, á disipar cuantiosas riquezas en fútiles é improductivos gastos, que bien empleados podian ser la base de un dichoso porvenir para las familias. El lujo fascinador de nuestra sociedad, en desproporción con nuestra riqueza, por más que nos sea doloroso decirlo, tiene en mucha parte su origen en el actual abandono de la vida de la familia. Siento no poder

4.º Aforo de las aguas minerales que se trata de esplotar.

5.º Estudio físico y análisis química completa de estas aguas, hechos por una comision de peritos que el Gobierno debe tener nombrada al efecto.

6.º Memoria médica en que se haga la historia del establecimiento y se prueben, fundándose en suficientes hechos, las virtudes medicinales de las aguas.

7.º Acreditar cumplidamente que en cada uno de los tres años últimos han concurrido al establecimiento por lo menos doscientos enfermos.

Como se ve, el análisis de *toda* agua minero-medicinal, si ha de significar algo, si ha de ofrecer á los médicos la indispensable garantía para el estudio clínico, si no ha de reducirse á una decepcion que haga imposible este estudio y conduzca á gravísimos errores, si no ha de convertirse en un recurso del charlatanismo muy dañoso para la salud pública, es indispensable que se dé hecho á *todos* por una comision de distinguidos y concienzudos químicos, nombrada por el Gobierno, digna de entera fé y retribuida decorosamente en cada caso por los propietarios del agua que se analiza.

Estoy lejos de poner, por punto general, en duda la buena fé ni la pericia de los químicos que con mayor frecuencia hacen esta clase de análisis; pero los hechos oficialmente, siempre por las mismas personas, ofrecen sin disputa mayores garantías. Todo el que necesitare analizar las aguas de un establecimiento con la mira de alcanzar que el Gobierno las declarase *medicinales*, lo solicitaria oportunamente consignando la cantidad que á la comision hubiera de abonarse por el análisis. Hecho este libraria la comision el correspondiente certificado, que se publicaria en el periódico oficial.

Llevar más adelante estas consideraciones; pero comprendo que fuera, sobre molestar vuestra atencion, ya fatigada, traspasar los límites que permite la índole de este discurso.

He concluido, Excmo. Sr.: Hubiera deseado entrar en más profundas reflexiones; pero bastan las que dejo espuestas para escitar el celo de más elocuentes escritores, é inducirles á estudiar un asunto, en mi entender, de la más alta importancia para la sociedad. Solo me resta suplicaros que continuéis velando con la mayor solicitud por la educacion pública. Pensad en una organizacion estable; elegid una senda, y seguidla con fe y sin vacilaciones; no olvideis los peligros de innovaciones demasiado frecuentes; por último, recordad que sin un buen sistema de educacion no puede haber instruccion, moralidad ni cultura para figurar dignamente entre los pueblos civilizados.

Y vosotros, jóvenes alumnos, esperanza de la patria, vosotros, en cuyo corazon brotan los sentimientos generosos, en cuya alma no tienen cabida aviesas pasiones: venid á recoger el legado de ciencia que van á confiaros vuestros dignos é ilustrados maestros, para que podais despues trasmitirle á la generacion que ha de sucederos. La ciencia es obra de los siglos y del concurso y esfuerzo de muchas generaciones: cada una lleva su contingente, y allega alguna vez á las ya conocidas; y de este modo se va realizando el progreso, interrumpido alguna vez por las vicisitudes de los tiempos, pero volviendo despues á seguir la marcha que le ha trazado en sus inescrutables designios el dedo de la Providencia.

La Universidad, queridos alumnos, os recibe hoy como madre cariñosa: no os pregunta de dónde procedeis; en la república de las letras son del mismo modo acogidos los hijos del pueblo que los de noble alcurnia, enaltecidos con los blasones de sus antepasados; no hay en ella otras

Así los médicos directores y todos en general tendrían fiel y cabal conocimiento de la composicion de las aguas, y desembarazados de un cargo que raros pueden desempeñar bien en esa parte, atenderian con la debida preferencia al estudio verdaderamente *médico*.

No se infiera de aquí, que tenga yo por innecesarios los conocimientos químicos en los médicos que se consagran á la hidrología; pero una cosa es poseer unos regulares conocimientos, y otra ser unos químicos consumados, capaces de hacer perfectos análisis. La vida del hombre más capaz es corta, muy corta, para aprender medianamente cada uno de los varios conocimientos que en los directores de baños se pretende acumular; y en mi concepto, pudiendo recibir algunos de prestado, los que mayor falta les hacen, los que más esmeradamente deben cultivar son los *médicos*. Ahora se sacrifican demasiadamente estos por atender á los otros.

Obrando todos los espresados datos en el expediente, y despues de consultar á la real Academia de medicina, ya podria proceder el Gobierno, con conocimiento cumplido y toda la apetecible seguridad, á declarar *aguas minero-medicinales* las de composicion y virtudes bien conocidas y probadas.

En los siguientes artículos manifestaremos qué atribuciones corresponden á la administracion pública en los establecimientos que reputa como *medicinales*.

R. V.

BREVE RESPUESTA

A UN ARTÍCULO ZURDO DEL LICENCIADO IZQUIERDO.

(Conclusion.) (1)

Vamos á continuar el exámen y refutacion del escri-

(1) Véase el núm. 719.

gerarquías que las debidas al talento y al trabajo. No encuentran tampoco albergue en dicha república las malas pasiones; hay grandeza de corazon, elevacion de sentimientos; y aunque la envidia se ensañe en mortificar algunas ruines almas, el mayor número, preciso es confesarlo, se esfuerzan en abrir paso al talento, y le ayudan con su leal concurso á realizar su destino. Y ¿quién sería el osado que se permitiera ponerse delante de él y decirle, no irás más allá? Los más gigantescos esfuerzos serian estériles, y se estrellarian en la incontrastable voluntad del que siente arder en su alma ese divino fuego. El génio detenido en su marcha es como el torrente: atropella cuanto encuentra á su paso; arrolla obstáculos; vence dificultades; lucha con fé y porfiado afan, y al fin triunfa, porque el triunfo es siempre de las buenas causas: es de la justicia.

Pero oid, antes de terminar, la leal y amiga voz del que intenta advertiros los peligros, y con buen deseo se propone señalaros en breves rasgos el rumbo que habeis de seguir al cruzar el proceloso mar de la ciencia.

Respetad siempre los fueros de la razon humana, pero no traspaseis sus verdaderos límites; conservad pura y sin mancilla la fé de vuestros mayores; amad el trabajo como elemento de produccion y riqueza y medio altamente moralizador; tened verdadera pasion científica, poderoso móvil de todo progreso; no desdeñeis obstinadamente, y por una pueril vanidad, lo que ofrezca sabor antiguo; no acepteis, sin exámen ni debida crítica, las verdades que lleven el carácter de novedad; sed tolerantes con todas las opiniones y sistemas, pues en todos hay algo admisible y que puede reportaros provecho; y no dudeis que, siguiendo esta senda, recogeréis el fruto de vuestros afanes, recibiréis el premio de vuestras virtudes y las bendiciones de la posteridad.

to en que el licenciado farmacéutico Sr. Izquierdo, con todo de demostrar conformidad en principios, ha impugnado los del licenciado CÉSPEDES, mi íntimo amigo, que son en todos los países los de aquellos farmacéuticos que no se ciegan y estravian por un indiscreto y al cabo contraproducente y funesto deseo de utilidades.

Traslademos, para hacer hoy boca, un parrafito que da alguna idea del resultado que tuvieron el Congreso farmacéutico español del año pasado; Congreso de que no quisimos á su tiempo ocuparnos, por creer que de manera alguna se conseguiría mejor reducir las cosas al punto aconsejado por la razón y la conveniencia, que dejando legislar á sus anchas y divertir sus ócios á los que, inocentemente y animados de muy buenos deseos, creían posible arreglar desde allí la sociedad entera conforme las miras de la reunión.

«En el Congreso farmacéutico español, dice, no se presentó esa escuela conservadora con quien suelen ensañarse los de la tendencia autonómica. Ha llegado á la mayoría de los farmacéuticos españoles el convencimiento de que los extremos son viciosos, y en aquel público certamen hubo partidarios del individualismo farmacéutico; pero después de la discusión, el dictamen aceptado reasumía los principios, la doctrina de la única escuela sostenible, de la escuela progresiva que quiere dar lo suyo al Estado, á la sociedad y al farmacéutico, conciliando siempre la conveniencia del público y de los profesores todos de la ciencia de curar, marchando al nivel de la civilización.»

¡Es desgracia la mía de no acertar á entender lo que el Sr. Izquierdo escribe, quizás porque siendo esto purísima ciencia y estando yo en ella raido y motilon no se me pega el lenguaje científico!

En el Congreso farmacéutico no se presentó la escuela conservadora: esta es una proposición.

En el Congreso referido hubo partidarios del individualismo farmacéutico: esta es otra.

Pues si no hubo conservadores y fueron pocos los individualistas, cosa clara es que se compuso de quien no era lo uno ni lo otro, ó de quien era ambas cosas á la par; y también se infiere, que componiéndose de quien no tenía opinión alguna, aquello no habría sido *nada*, y formándose de personas que reunían y amalgaban, por un *modus faciendi* incomprensible, las dos opuestas opiniones, habría de obtenerse por efecto de tan singular ayuntamiento un engendro híbrido que dejará escasamente satisfechos á sus padres. Esto ha sucedido, ni más ni menos, y el propio monstruoso resultado se obtendrá siempre en todas materias cuando se trate de conciliar principios opuestos. El fruto de esa unión nunca es viable, sirviendo solamente para mostrar á la luz del sol la falta de principios y de buen criterio, sobre una debilidad poco honrosa en los fautores de la extraña y estéril amalgama. La mayoría de que nos habla en este caso el Sr. Izquierdo, ó se inclinó en un sentido, ó tomó un término medio irrealizable é insostenible.

Pero él nos dice que el dictamen aceptado después de la discusión resumía los principios, la doctrina de la única escuela sostenible, de la escuela progresiva que quiere dar lo suyo al Estado, á la sociedad y al farmacéutico, conciliando la conveniencia del público y de los profesores todos de la ciencia de curar, marchando al nivel de la civilización... Pregunte á las dos más opuestas escuelas, y verá como ambas le dicen que desean esas cosas mismas. ¡Lo suyo al Estado! Pero ¿qué es lo suyo?..

¡Lo suyo á la sociedad, al farmacéutico! Pues justamente ese deslinde es el punto de la dificultad. ¡Conciliar la conveniencia del público y de los profesores todos de la ciencia de curar marchando al nivel de la civilización! ... Muy bien, más convendría poner en claro cómo esa conciliación ha de realizarse, y cuál sea la legítima civilización á que se haya de arreglar el paso.

Preciso es desengañarnos: todas esas cosas de que en el párrafo transcrito se habla, atribuyéndolas á una mayoría que pudiera llamarse *mestiza*, ó se reducen á pura *monserga*, ó son propias, muy propias y peculiares, de aquella escuela farmacéutico-conservadora que se distinguió por su ausencia en el Congreso que nos ocupa. Pues qué, ¿los mal dispuestos para las amalgamas y los empastelamientos no pertenecen á una escuela *progresiva*, ni aspiran á conciliar los intereses sociales y los fueros de la humanidad con los de todas las profesiones médicas? ¿Se niegan por ventura á las discretas reformas que los tiempos exijan para la realización de dichos fines en la profesión farmacéutica? Siendo de los más ilustrados, precisamente de los que más brillo y esplendor dan á la farmacia por su saber, con grandísima honra de la patria, ¿podrá tachárseles de que gustan quedarse á la zaga de la civilización moderna?

Nota á renglón seguido el articulista, que arreglada la cosa á su manera, haciendo leyes en conformidad á los acuerdos de aquel Congreso, y cumpliéndolas después (cosa no vista en esta tierra), concluiría el barullo sanitario; advierte cómo, por no abrigar esperanza tan lisongera, se acordó formar la Asociación farmacéutica que ha de favorecer la reforma; y dirigiéndose al amigo CÉSPEDES, le entera de la maravillosa conciliación que nos ha ocupado antes, de esa estupenda fusión de principios, doctrinas, ideas y pensamientos, de esa especie de *electuario*, que con dolor nuestro enamora al licenciado Izquierdo. Oigámosle, que esto es curioso:

«Los propagadores del anuncio y del remedio, y cuantos hasta entonces no los habían admitido; los que aparecían como enemigos irreconciliables, como dos clases de farmacéuticos de distinto modo de pensar y obrar, estrecharon las distancias, olvidaron el pasado, y desde aquel instante se propusieron marchar unánimemente en busca de los derechos del farmacéutico, ofreciendo cumplir como siempre con sus delicados y numerosos deberes. Que la ley de Sanidad y Reglamento para su observancia, prevea decorosa y verdaderamente cuanto abrazan las decisiones del Congreso, y ya no habrá en España otra cosa que farmacéuticos con la conducta é ilustración que requieren las sociedades modernas y la medicina patria.»

Muy bien está, pero sepamos *quién ha absorbido á quién*, qué principios han prevalecido.

¿Son estos principios contrarios á las garantías que la sociedad exige para otorgar las facultades concedidas exclusivamente al farmacéutico? ¿Son favorables al tráfico deplorable de los específicos y remedios secretos extranjeros, y á los compuestos galénicos que no ha elaborado un farmacéutico español y responsable? ¿Son permitidos, conforme á ellos, el anuncio y el reclamo en toda clase de periódicos? ¿Ha de abolirse en su virtud la receta?—Pues si tales principios han quedado predominantes, dígame con franqueza, aun cuando sea con rubor, que la antigua bandera de quien encomia resultado semejante, ha sido arriada de un modo vergonzoso.

Y siendo así, no hay forma de sostener luego que

esos principios guardan la conformidad más remota con los bizarramente defendidos en el Congreso farmacéutico internacional celebrado poco hace en París.

¿Triunfaron en lugar de aquellos estos principios en el Congreso madrileño? Pues si triunfaron, y sigue intacto el antiguo pabellón del *Restaurador*, no se explica cómo han sufrido los individualistas con tanta resignación la derrota.

Pero, por una distracción, habíamos echado el procedimiento al olvido: de los dos pabellones, añadiendo una ancha banda blanca en el centro (signo de la indiferencia ó de la nada), se ha formado un pabellón tricolor, que es por lo visto el que ondea sobre las almenas del antiguo y dismantelado castillo.

Parece esto imposible y aun absurdo; pero es.

Entre autorizar la venta de específicos y secretos y no autorizarla, se ha encontrado un término medio que no atinamos cuál pueda ser.

Entre emplear los anuncios y reclamos, ha parecido otro término medio distinto del que las leyes prudentemente conceden.

Entre la *receta* y la *no receta*, se halló también una especie de recurso conciliatorio; quizás el de presentar un papel en blanco, ó escrito por el aguador ó el cochero.

¿Cómo ha de haber términos medios ni conciliaciones en cosas opuestas y antitéticas?

Siguiendo algo más en el examen del articulito del Sr. Izquierdo, nos hallamos con que atribuye al Congreso parisiense de la Sociedad de previsión del Sena, todo aquello que CÉSPEDES dijo de *mercantilismo farmacéutico, enemistad con la receta, reclamo, etc.*, añadiendo que los farmacéuticos españoles conocen el juego y no caerán en esa exageración ridícula.

¡Válanos Dios, y cuántas contradicciones y qué imposibilidad tan completa para nosotros de entender esta algarabía!

Pues si no se quieren esas cosas que el del Sena quiere, ¿qué conciliación hubo en el de Madrid? Entonces quedó por tierra el individualismo, y pasó la mayoría sobre su bandera, lo que se aviene mal con aquello de haberse estrechado las distancias y adoptado una marcha unánime.

Pónganse, por Dios, de acuerdo consigo mismos el señor Izquierdo y los que como él piensan. ¿Quién alcanzó victoria en Madrid? Sepámoslo de una vez.

La condenación que el articulista del *Restaurador* hace á la *especulación* y el *negocio* (que es nuestro *mercantilismo*) se aviene por otra parte muy mal con aquella luminosa idea que al principio de su escrito vertió, y que trascribimos en el anterior número, de vender y anunciar remedios á diestro y siniestro, aunque viniera el diluvio, inventándolos para todo lo incurable, y confeccionando brebajes que superen al charlatanismo francés.

De esos dos pensamientos que se rechazan ¿cuál deberemos tener por legítimo del articulista del *Restaurador*? Al leer tantas contradicciones, nos ocurre si el escrito que analizamos nos podrá conducir á un importante

descubrimiento fisiológico-psicológico. ¿Es que cada hemisferio cerebral del Sr. Izquierdo obra independientemente, ó que puestos á discurrir produce cada uno de ellos *media idea*, discorde con la del otro *medio*?

Imposible es que en un par de artículos, aun cuando no pequen de cortos, diga yo cuanto me ocurre decir de este tan enredoso á que voy respondiendo. He notado tiempo hace que los asuntos relativos á la farmacia se enmarañan más cada día, habiendo llegado ya á ponerse como aquellas madejas que de la cochura, las lejías y lavaduras repetidas salen enredadas, y puestas luego en la devanadera agotan la paciencia de media docena de viejas, que sacan y meten por todos lados el ovillo, sueltan un cabo y toman otro, sin acertar nunca con hilo que salga de corrido, antes encarrujándolos todos y formando un revoltorio á manera de estropajo. Viendo tanto desconcierto, y teniendo por seguro que no se ha de acertar con mejor remedio que el que su exageración proporcione, le he dejado seguir años hace sin decir una palabra, como dejo que otras cosas continúen; y lo propio será necesario hacer en adelante, imitando con esto á los notables y juiciosos de la farmacia.

Veamos lo que sigue:

«No crea el licenciado Céspedes que todos los que se identifican con ese liberalismo exagerado, y de conveniencia que tanto exagera, dándole una importancia de que carece, son partidarios de espontaneidad, de engaño ó de seducción; lo que ocurre es que se pide el remedio en todas las oficinas y se le busca hasta encontrarle, quedándose ya sin cliente para la receta el que no le despacha, y cuando no hay otra propiedad que la profesión y se consienten sus vicios desamparando sus virtudes y llega á faltar para las necesidades mas imprescindibles; cuando hay familia y obligaciones que no se pueden atender con la virtud; cuando público y no público, médicos y no médicos se complace en proteger la industria y abandonar la ciencia; ¿qué ha de hacer el honrado y sencillo farmacéutico de las provincias?»

¡Esto es lamentable! Leyendo el precedente párrafo, se nos viene á la mano la clave para explicar el artículo entero del buen licenciado Izquierdo. Es decir: reprobamos todas esas cosas, que desde luego en París, como en Madrid y en todas partes se tienen por vituperables; pero hay una circunstancia que nos obliga á transigir con ellas: tenemos necesidad de *pan*, es preciso *comer*.

¡Comprendido; y nadie desea tan de corazón como CÉSPEDES y yo, una suerte próspera para los farmacéuticos! Por desearla tanto, nos oponemos á esos mismos medios, que aumentarán de seguro al cabo, en vez de remediarla, esa necesidad tan imperiosa.

¿Qué sucederá echando por tan aciago camino? Por lo que llevamos andado se puede inferir. Se llenará España de medicamentos extranjeros que venderá todo el que guste; con lo que vendrá á ser más desgraciada todavía, infinitamente más desgraciada, la suerte del farmacéutico.

Al contrario: límitese el número de oficinas; hágase entender al público que solo en ellas puede encontrar provechosos medicamentos, porque la sociedad ha exigido al efecto prudentísimas garantías; evítese á todo trance la importación de los extranjeros; renúnciese á los anuncios y á los reclamos, etc., etc., y obrando buena y legalmente hallará el profesor de farmacia una posición decorosa y digna, con los recursos precisos para el mantenimiento y la educación de la familia.

¡No hay más camino que ese, y cualquiera otro es errado!

El licenciado Izquierdo conoce perfectamente de qué lado está la razón; pero la pasión le ha cegado un tanto. Obra como desesperadamente y es muy disculpable, porque desesperan demasiado en efecto los males de todas las profesiones médicas.

Acreditan su buen modo de pensar las siguientes palabras que hay al final de su artículo.

«Nosotros, y con nosotros los que venden y no venden remedios, estamos convencidos de que estos son contrarios á la ley, á la ciencia, á la justicia, á la razón, á la moral, á la conveniencia pública y á los profesores de farmacia y medicina.»

Pues no hay más que decir. Sin veleidades, ni contradicciones, ni indiscretas represalias, ¡eso mismo dijo el licenciado CÉSPEDES; eso es lo que desea el Congreso internacional de París; eso lo que, según el Sr. Pardo Bartolini, piensa el Colegio de farmacéuticos de Madrid; eso lo que quiere la inmensa mayoría de los farmacéuticos, y eso lo que piensa en el asunto el autor de este artículo!

He llegado al final, y sin embargo no he podido descubrir carácter científico alguno en el escrito del señor Izquierdo. ¡Grande fortuna ha sido para mí, porque de seguro me hubiese visto perdido!

Basta. La defensa del ausente y apesadumbrado CÉSPEDES queda hecha, como exigía una buena amistad.

LDO. P. SOMOZA.

SECCION PRÁCTICA.

HOSPITAL GENERAL.—SALA DE SAN SEBASTIAN Á CARGO DEL DOCTOR ESCOLAR.

Insuficiencia aurículo-ventricular, con hipertrofia escéntrica del ventrículo derecho del corazón.—Historia recogida por el profesor de medicina y cirugía, ayudante del establecimiento D. P. CANDELA Y SANCHEZ.

Cándido Manzanero, manchego, de 50 años, casado, carretero, de temperamento decididamente sanguíneo y de excelente salud habitual, solo interrumpida por tres pulmonías que sufrió durante el año 62, quedando completamente curado. Se sintió enfermo en Abril último, con motivo, según dijo, de los violentos esfuerzos á que continuamente le obligaba su oficio: tuvo entonces fuertes palpitaciones de corazón, accesos de tos seca con ortopnea, de cuyos síntomas quedó libre á beneficio de un golpe de sanguijuelas al ano, dieta y reposo.

A fines de Agosto volvió, sin causa conocida, á experimentar de nuevo las mismas molestias, aunque con menos intensidad; por lo que continuó dedicado á sus faenas hasta que, tomando mayores proporciones y siendo infructuosos los medios que antes le aliviaron, se vió precisado á entrar en este Hospital el 11 de Setiembre, á los quince días de su nuevo ataque.

La exploración suministró los datos siguientes: ortopnea con absoluta imposibilidad de cualquier decúbito, cianosis facial muy pronunciada en los pómulos, pulso regular, lleno y poco frecuente; latidos violentos hacia la base del corazón, muy débiles inferiormente, y claramente perceptibles por la auscultación en todo el pecho; ruidos roncacos, distintos en toda la zona epigástrica é isocronos

con el pulso. Entre el segundo y cuarto espacio intercostal, hacia el borde esternal izquierdo, y en una superficie elíptica como de unos diez centímetros de latitud, ruido de fuelle durante el sistole ventricular; sonido á macizo en la región precordial, en una extensión notablemente mayor que en el estado fisiológico; pulsaciones fuertes y vibrátiles en ambas carótidas, más perceptibles en la derecha. El murmullo vesicular estaba oscurecido por los ruidos cardiacos y parecía pueril en ambos vértices pulmonares; la expectoración poco abundante, era mucoso-sanguinolenta. Había aturdimiento, zumbido de oídos, insomnio ó sueños cortos con pesadillas; derrame seroso intra y extra-peritoneal, vacilación en la progresión y con edema en las extremidades.

Plan curativo.—Dieta; tisana aperitiva 750 gramos, para bebida usual. Sulfato potásico 30 gramos; jarabe simple 30 idem; agua 180 idem, para una dosis por la mañana. Clorato potásico 6 decigramos; jarabe de las cinco raíces 30 gramos; agua 60 idem, para tomar una cucharada cada tres horas.

Día 12 (16 de enfermedad). Remisión ligera de los principales síntomas: el pulso era menos lleno y los latidos cardiacos no tenían tanta intensidad y extensión: respiración más fácil: diuresis abundante. Por la tarde continuaba el alivio; cántaridas bajas.

Día 13. El enfermo había dormido tranquilamente: el corazón no ofrecía otros síntomas que los relativos á su ritmo y timbre: continuaba la diuresis. La expectoración era simplemente mucosa.

Día 14. Seguía el alivio: desaparición de la fluctuación abdominal, subsistiendo la infiltración de las paredes. Desde este día se inició la convalecencia, que fué sumamente rápida, tomando el enfermo alta el 23 de Setiembre, curado, al menos en apariencia. A su salida del Hospital la exploración más detenida no nos permitió apreciar síntoma alguno de los observados á su entrada. Auscultado el pecho, después de hacerle subir precipitadamente una escalera, nada notamos en el corazón que estuviese fuera del orden fisiológico.

Indudablemente en nuestra época han hecho rápidos progresos la anatomía y fisiología del aparato circulatorio; poquísimo dejan que desear los minuciosos cuanto delicados trabajos de los anatómicos modernos en cuanto se refiere á la estructura y relaciones de los órganos á cuyo cargo se encuentra el interesante mecanismo de la circulación, y sin embargo, no hay enfermedades que ocasionen á los médicos más decepciones que las de su órgano central. Así tienen la franqueza de confesarlo hombres tan eminentes como Trousseau y otros. En efecto, ¿cuántas veces la autopsia no ha venido á desmentir diagnósticos de lesiones cardiacas hechos según los datos más preciosos suministrados por la percusión y auscultación? ¿Cuándo una curación inesperada, como la del enfermo que motiva estas reflexiones, no ha dado al traste con un pronóstico fundado en los signos físicos que proporcionan estos preciosos medios de diagnóstico, y revelan una lesión trófica del corazón? Así es que, convencidos de que la presente historia nada nuevo enseñará á los profesores que hayan ojeado á Beau, Trousseau, etc., no prolongaremos nuestras reflexiones en este sentido. Únicamente dejaremos consignado el hecho que ha pasado á nuestra vista, y que puede en nuestro juicio interpretarse sin violencia, como un caso de *vegetaciones valvulares*, que han desaparecido rápidamente (suponemos persistente la curación), bajo el influjo de la espontaneidad vital del

organismo, auxiliada de una terapéutica eficaz á la par que sencilla, y con la cual hemos oído decir al Dr. Escolar que sino ha curado á otros enfermos que padecían de iguales ó muy parecidas dolencias á la que nos ocupa, por lo menos los ha aliviado muy notablemente, vigorizando en ocasiones dicha medicación con el bromuro potásico.

P. C. Y S.

HIGIENE PÚBLICA.

¿QUÉ HA DE HACERSE CON LOS CADÁVERES?

La higiene vulgar de nuestros días va tomando á todo correr el propio carácter que en las costumbres resplandece; así es que cómo los muertos huelen mal, y cómo gusta mucho apartar de la memoria ese fin inevitable del hombre, y cómo los grandes cementerios en las cercanías ó dentro de las poblaciones contristan el ánimo, y cómo no hay mucha prisa para rogar á Dios por sus almas, ni hace gran falta recordar al efecto su pérdida, se ha comenzado á discurrir si después de muerto el hombre convendrá hacer con él algo que no sea enterrarle. Un siglo hace podían sepultarse muy bien los cadáveres en los templos, sin que después de todo resultaran á la salud pública tantos daños como se ha supuesto. Más adelante se han formado en casi todos los países cementerios fuera de las poblaciones, en lugares mejor ó peor escogidos, y se tuvo esta reforma por eminentemente higiénica y en otros conceptos ventajosa. Ahora... ¡Ahora, ocupan tanto terreno los cementerios, afligen y contristan tanto á los vivos, amenazan de un modo tan grave su salud, huelen tan mal!

¿Qué haremos, pues, con los muertos?

¿Los momificaremos por alguno de los métodos varios que se conocen, imitando á los egipcios ó á los *ganches*, primitivos habitantes de nuestras islas afortunadas?

¿Sería eso tan embarazoso y tan caro! Por otra parte ¿dónde se pondrían luego aquellos estafermos?

¿Seguiremos enterrándolos, pero adoptando las oportunas diligencias para acelerar la descomposición, á fin de que no se ocupe mucho terreno con los despojos humanos y para que vuelvan cuanto antes en forma de mantillo á fecundar la madre tierra? Algunos creen (y nosotros somos de ese número) que sin tener *siempre* mucha prisa para convertir en abono los cuerpos humanos, y reservando á la piedad de las familias el derecho de distinguir devotamente el sepulcro de los finados y el de recoger su osamenta cuando las partes blandas se hayan descompuesto, esto es lo más conforme con la religión cristiana, con la salud de los pueblos, con los intereses sociales, con las costumbres y con el respeto á nuestra carne mortal. Pero otros no se dan por satisfechos, porque al cabo ha de ocuparse con los cementerios algún espacio; porque no pueden estar bastante lejos de las poblaciones; porque sucederá siempre que no huele allí á rosas, y más que por todas esas cosas juntas, porque ese respeto cristiano á los difuntos enoja alta y poderosamente al ateísmo casi dominante.

Ya que se les entierre como la Iglesia quiere, ¿no convendrá hacerlo á muy larga distancia de las poblaciones para libertarnos cuanto sea posible de tan repugnantes establecimientos, como trata ahora de hacerse en París?

Pero es el caso que cuando un cementerio se aleja de la población que le construye, se sale de su término y se mete en el de otra, que resistirá con porfía dejarse echar de esa manera el muerto, de donde habrán de surgir serias difi-

cultades; es el caso que siguiendo esa práctica, mientras Madrid, por ejemplo, llevara sus difuntos al término de Navalcarnero, al de Colmenar ó al de Valdemoro, estas poblaciones ú otras construirían por la propia regla los suyos en el de Madrid; y es el caso, en fin, que eso obligaría á construir caminos de hierro *ad hoc*, que resultaría la traslación muy cara, y que después de todo quedaban todavía los muertos despertando en los vivos los sentimientos que á todo trance procuran desarraigar de consuno nuestra *filosofía* y nuestra *higiene*.

¿Será más propio de un siglo que se llama *de las luces* destinarlos á la fabricación de gas para el alumbrado, como propuso no há mucho un industrial inglés, y por lo tanto *filántropo*?—Brillante fuera esto y muy aprovechado; pero ¡es aun tan preocupada la gente!

¿No sería preferible adoptar el método de conservación que ha dado á conocer Brunetti en el Congreso médico de París, mediante el cual se reducirían los cadáveres á poquísimo peso, se conservarían indefinidamente y pudieran quedar entre los vivos, formando por decirlo así todavía parte de la familia?—¿Qué motivo de miedo para los niños y las mujeres, qué gasto, qué recurso tan embarazoso y cuántas dificultades para preparar los cadáveres durante las epidemias!

¿Convendrá mejor trasportarlos al mar y arrojarlos al agua, como los arrojan los indios al Ganges, para que los tiburones se encarguen de sepultarlos en su vientre?—¿No era mala incomodidad andar tanto con un muerto por lo que hace á las poblaciones del interior! La traslación, por otra parte, sería muy costosa y repugnante.

Pues ¿qué haremos con los muertos? ¿Nos los comemos en señal de aprecio y de singularísimo amor, como diz que hacen en ciertos países salvajes?—¿Poco apetitoso es el manjar para los delicados paladares de pueblos tan civilizados!

¿Qué hacer en fin? En materia de muertos, preciso es que nuestro progreso no se quede con los brazos cruzados. ¿Por qué no recurrir á la *incineración*, á la *cremación*?

Pero eso, lejos de progresar, es retroceder muchos siglos, y además ofrece el procedimiento cierto tufillo á inquisición que no puede agradar al delicado olfato de nuestros hombres libres.

Sin embargo, en otras muchas cosas progresamos así, encaminándonos hácia los siglos primitivos; y por lo que hace al *tostado* de los cadáveres, bien puede idearse algún nuevo procedimiento que no sea ya aquel de las *piras*, ni el de las *hogueras* del abolido tribunal...

Ahí está bien á mano uno que acaba de publicar la *Salute*, periódico de Génova, que apenas deja cosa que pedir al deseo. Después de cerciorarse bien de que el muerto está difunto, se le mete en un tubo de hojalata (como se pone una gallina en el asador, si bien teniendo la caridad de no atravesarle con un chuzo), cuyo tubo termina en uno de los extremos formando una media esfera, y está truncado en el opuesto, que se cierra perfectamente con una portezuela. Hecho esto, ya se comprende que falta lo principal; esto es, colocar el cilindro sobre el fuego, y no sabemos (aunque parezca caerse de su peso) si darle vueltas para que el tostado se haga por igual. Por este método se logran una porción de ventajas: adaptando un tubo á la abertura de la estremidad redonda del *asador* (¿por qué no hemos de llamarle por su nombre?) van los gases inflamables que del asado se desprenden á activar la combustión, dándose por tanto el curioso espectáculo de ver á un muerto ayudar á su propia quema; los parientes pueden presenciar la operación como presencian los aficionados al

huen chocolate la *tuesta* del caracas y el socunusco, ó los que gustan del café la del de aquel se disponen á tomar; en una pequeña urna cineraria coloca cada cual las cenizas de sus difuntos, conservándolas si fuere gustoso en su casa hasta que alguna Maritornes las tome por tierra de Segovia y limpie con ellas los velones y las palmatorias, ó colocándolas en una capilla, una iglesia, en un mausoleo comun ó donde quiera. El coste no puede ser grande, los cementerios desaparecen, y la salud pública no tiene el menor motivo para quejarse.

Verdad es que habria necesidad de lugares destinados á la quema; que el combustible necesario al efecto costaría cada vez más por el aumento del consumo; que el acto es en extremo repugnante y del todo pagano; que la idea de ver arder los cuerpos de las personas queridas sublevaria á las gentes; que tal procedimiento no seria de fácil ejecución en los casos de epidemia, y que al cabo de algun tiempo perderia no poco el suelo en fertilidad. Pero todo esto nada significa. ¡El carácter sagrado de la sepultura se habria perdido, y esto es lo que más importa á los inventores de tales novedades!

Despues de tanto discurrir, lo que procede hacer con los muertos es *enterrarlos* respetuosamente, y en lugar sagrado cuando son católicos, de la manera que el ritual romano previene; dejar que en la sepultura se reduzcan á polvo, y cuando mucho permitir recoger los huesos á los cinco ó más años, para colocarlos en pequeñas urnas, bien sea en un panteon, bien en pequeños nichos, de un cementerio, bien en el templo. La higiene, de acuerdo con la humildad cristiana, exigen el *enterramiento* para obtener la descomposicion; despues ya cabe la piadosa conservacion de los restos menos putrescibles.

De esta manera, ni los cementerios tendrian que ser muy grandes, ni la inhumacion seria muy costosa, ni se seguiria á la salud pública el menor daño, ni se favoreceria tanto la vanidad pagana de las familias, ni se dejarian desatendida las piadosas miras de la Iglesia, ni se apartaria la muerte más de lo que conviene de los ojos y la memoria de los vivos.

Preguntábamos, ¿qué deberá hacerse con los cadáveres?

Ya hemos obtenido la respuesta, que despues de todo es sencillísima: enterrarlos respetuosa y caritativamente en lugares ni tan próximos á las poblaciones que constituyan un peligro para la salud pública, ni tan apartados que se pierda la memoria de ellos y se originen otros inconvenientes.

Por una parte la Iglesia nos recuerda el miércoles de ceniza que somos polvo y que á polvo nos hemos de reducir, y aunque polvo seríamos tambien despues de quemados, debe preferir con algun fundamento la inhumacion, cuando entre las obras de misericordia ha comprendido la de *enterrar los muertos* y no nos escita á quemarlos.

Estoy por seguir el precepto de la Iglesia, que no está reñido con la salud de los vivos.

M. A.

PRENSA MÉDICA.

Diagnóstico diferencial de los tumores renales y de los quistes del ovario; por Spencer-Wells.

A pesar del cuidado que se tiene en el diagnóstico de los tumores abdominales desde que la ovariectomía ha tomado tanta estension en Inglaterra, se cometen errores inesplicables al parecer descubiertos solo por una operacion completa, ó por la muerte que ha sido su fatal consecuencia. Ha-

biendo observado el Sr. Spencer-Wells un caso de este género, un quiste degenerado del riñon considerado como un quiste del ovario, este hábil operador ha aprovechado la ocasion para hacer algunos estudios útiles bajo el punto de vista del diagnóstico diferencial.

De los hechos observados, deduce el autor los corolarios siguientes:

I. Si algunas veces se encuentra el intestino delante de los tumores del ovario y detrás de los tumores renales móviles, es una escepcion muy rara; lo contrario es la regla general.

II. En los casos de tumores voluminosos del riñon derecho, el colon ascendente se encuentra por comun en la parte interna, los del riñon izquierdo están cruzados de arriba abajo por el colon descendente.

III. La presencia del intestino en un tumor abdominal dudoso, hace preciso el exámen de la orina. Si bien puede ser normal con un riñon enfermo, porque solo segregue el otro, la regla es que se encuentre en ella pus, albúmina epitelium.

IV. En caso de duda sobre la naturaleza de la brida que se encuentra, la percusion será útil, porque el intestino está vacío ó comprimido. Colocado bajo los dedos, se contrae como una cuerda dura, movable; la enferma siente el ruido de gas que se produce, la auscultacion le revela; se intentará la insuflacion por el recto para hacer más cierta la prueba.

V. Los quistes del ovario, como los de los riñones, varian igualmente en sus dimensiones. En estos el líquido sale por el útero y la vejiga; en aquellos tambien puede salir por la vejiga despues de la adhesion y la fistula, como por la trompa de Falopio y el útero, por el intestino ó al través de las paredes vaginales. En ambos casos los caracteres físicos y químicos del líquido son el mejor guía para el diagnóstico.

VI. Antecedentes bien exactos nos dirán si se trata de un tumor renal que apareció entre las costillas falsas y el ileon, estendiéndose despues hasta el ombligo, el hipocóndrio y la ingle. El tumor ovárico aparece en la region inguinal ó iliaca, estendiéndose despues hacia arriba y adentro.

VII. Solo puede confundirse con un riñon flotante un tumorcito ovárico con pedículo largo; el riñon se reconocerá por su forma; se le siente comunmente entre el ombligo y las costillas falsas; puede dislocarse en cierta estension hacia arriba, abajo, y lateralmente y volver á su posicion normal. La percusion da un sonido timpánico en la region cuando está dislocado.

VIII. Del mismo modo que los tumores renales se asocian comunmente con la hematuria, los cálculos, la albuminuria, los cólicos nefríticos ó una modificacion en la cantidad y composicion de la orina, así tambien los del ovario coinciden con cambios en la regularidad ó cantidad de las reglas, dolores menstruales ó una alteracion en la movilidad y situacion del útero. Pero la orina puede ser normal en el primer caso y las reglas en el segundo.

Estos datos facilitarán establecer un diagnóstico exacto, y si hay algunos casos escepcionales no podrá invocarse la negligencia ni la ignorancia contra el que haya cometido el error.

(Union médicale.)

Locion contra el prurito vulvar.

Se ha aconsejado contra el prurito de las partes genitales las disoluciones de alumbre, de borax, de carbonato, de potasa y de sosa, el sublimado corrosivo, el agua de cal, los hipocloritos alcalinos.

El doctor Delioux usa con preferencia la fórmula siguiente, sencilla, cómoda, sin peligros en su aplicacion, y que siempre le ha sido útil contra el prurito vulvar sin erupcion aparente:

| | |
|--------------------------------|------------|
| Hidrolato de laurel cerezo.... | 15 gramos. |
| Carbonato de potasa..... | 30 — |
| Agua..... | 500 — |

Se emplea esta disolucion fria con una esponja, lavando la parte exterior y esprimiéndola á la entrada de los genitales si el prurito se propaga al interior. Si fuera preciso hacer inyecciones, debe debilitarse esta disolucion en igual cantidad de agua.

En caso de dermatosis pruriginosas secretantes, de eczema vulvar, se barniza con el aceite de cade, que al mismo tiempo que calma el prurito seca la secrecion y resuelve el eczema.

Linimento inglés rubefaciente y calmante.

El linimento inglés, puesto en boga por el duque de Morni, enrojece la piel en pocos minutos y calma bastante bien los dolores neurálgicos. Ha sido analizado por el señor Mayet y ha encontrado lo siguiente:

| | |
|----------------------|------------|
| Amoniaco á 25°..... | 15 gramos. |
| Cloroformo..... | 10 — |
| Alcanfor..... | 15 — |
| Tintura de ópio..... | 5 — |
| Alcohol á 90°..... | 75 — |

Mézclese.

Se empapa una franela y se aplica sobre la parte del cuerpo donde se quiere producir una revulsion.

Este linimento sirve bien contra ciertas formas de neuralgia y de reumatismo.

(Union médicale.)

**De la secrecion de las glándulas parótidas;
por el profesor Mosler, de Berlin.**

El Dr. Mosler de Berlin ha hecho una serie de experimentos muy interesantes sobre la secrecion de las glándulas parótidas, empleando el método de Eckhard, que consiste en introducir una sonda de un milímetro de diámetro con un estilete ó varilla, en el conducto de Stenon. Comunmente queda aplicada la sonda bastante tiempo, y aun si cae se la puede reemplazar por otra más fuerte. Este método, excelente para los experimentos cualitativos de la saliva parotídea, no es seguro si se trata de experimentos cuantitativos, porque corriendo cierta cantidad de saliva á lo largo y fuera de la cánula se pierde en la boca.

Para obtener la mayor cantidad de saliva en poco tiempo, Mosler irrita ligeramente la mucosa bucal con vinagre diluido, ó por medio de la electricidad. Segun Kühn la saliva de las parótidas es siempre alcalina, muy líquida, sin partes organizadas; solo en las primeras gotas se observa reaccion ácida y algunas células de epiteliun, y el primer fenómeno es debido á la descomposicion de las células epiteliales desprendidas. Cuando se cuece la saliva, se precipita una parte de la albúmina que contiene, mientras que la otra queda en disolucion en el líquido alcalino. La saliva de las parótidas no contiene mucina, y no es constante la presencia del cloruro de potasio y de sódio. El peso específico varia de 1,0031 á 1,0043; la proporcion de sustancias sólidas, de 0,370 á 0,616 por ciento. Solo en el hombre la saliva trasforma el almidon en azúcar. Mosler ha examinado la saliva en la diabetes, y nunca ha encontrado azúcar, ni tampoco se encuentra en las demás salivas de la boca. Al principio de la diabetes, la saliva parotídea es alcalina ó neutra no irrita la mucosa bucal; más tarde al contrario, y en los casos agudos se hace ligeramente ácida, lo cual produce en muchos enfermos un gusto ácido; despues los dientes se carian, las encías enrojecen, se tumefactan y aun se ulceran. Entonces están bien indicados los gargarismos alcalinos. Mosler ha examinado tambien la saliva en tres casos de ictericia, y no ha encontrado ni ácido bílico, ni sustancia colorante de la bilis. En la estomatitis mercurial cree el mismo autor que la inflamacion de la cavidad bucal se produce de un modo mecánico cuando el mercurio, escretado por la parótida, ha obrado algun tiempo sobre la mucosa, y asegura que la inflamacion precede á la salivacion, y que esta es solo un efecto secundario y reflejo. En las enfermedades febriles, el jugo parotídeo es muchas veces ácido, y admitiendo con Virchow que la parotiditis del tifus es producida por la estension de la afeccion de la mucosa bucal á lo largo de los conductos salivales, por la obstruccion catarral de estos últimos, y por la retencion de la saliva, el mismo observador ha ensayado el cateterismo del conducto de Stenon en estos casos, y ha observado que aun cuando la parótida estaba ya notablemente tumefacta, la evacuacion de una saliva muy ácida ha precedido á la retraccion de la glándula. Es una tentativa que puede imitarse.

Medio muy sencillo de dilatar el conducto de la uretra en ciertos casos de estrecheces; por el Sr. Berenger-Ferrand.

Bruninghausen, cirujano muy conocido en el siglo pasado, propuso un método de dilatacion de la uretra olvidado hoy sin razon, porque no solo se recomienda por su gran sencillez, sino porque produce muy buenos resultados en determinados casos. Despues de una experiencia de cinco años, he creido deber recordar este método, porque puede secundar

bien todos los tratamientos conocidos, y ser en ocasiones el único tratamiento.

El método de Bruninghausen consiste en dilatar la uretra con la misma orina. Para esto es preciso que cada vez que el enfermo quiera orinar, comprima suavemente con los dedos el conducto de la uretra detrás del glande.

Suponiendo que la estrechez del conducto esté cerca del cuello de la vejiga, como sucede muchas veces, la presion debe ser bastante fuerte para que la orina salga con dificultad despues de haber permanecido algun tiempo en el conducto, que así estará más ó menos dilatado en toda su longitud, y por consiguiente en el punto estrechado. Teniendo cuidado el enfermo de repetir esta operacion siempre que sienta necesidad de orinar, obtendrá poco á poco por este medio el mismo efecto que con la accion de las candelillas, sin sentir ninguno de sus inconvenientes.

Siendo muy frecuentes las estrecheces de la uretra, he prescrito bastantes veces este método, y me parece que los enfermos han tenido una mejoría notable; pero debo esperar, para referir estos hechos, á tener un cierto número, y sobre todo á poder dar estas observaciones con la precision necesaria.

La dilatacion es el mejor medio en las estrecheces uretrales; cuando es brusca y exagerada espone á rasgaduras, y no deja de producir trastornos; debe preferirse la dilatacion progresiva.

El cateterismo hecho con cuidado, prudencia y lentitud, es un buen remedio de dilatacion; pero poco ó mucho, produce por el paso de un cuerpo extraño un cierto traumatismo, sin contar que siendo una operacion más ó menos complicada, generalmente desagradable si no dolorosa, sucede las más veces que luego que ha pasado el peligro inmediato de la retencion de la orina, olvidan los enfermos practicar el cateterismo; además, el cateterismo espone, ó bien á introducir sondas de mucho calibre en un momento dado con peligro de rasgar, ó bien á no hacer adquirir al conducto más dimensiones que las de la sonda empleada, cuando se usa un solo número.

El bello ideal de la dilatacion progresiva seria un medio de dilatacion que no produzca traumatismo, que sea una operacion bastante sencilla, y que se haga á cualquier hora, que no esponga á rasgaduras, y en fin, que tienda siempre á aumentar el diámetro del conducto. Esta es, si bien se recuerda, la razon de haber propuesto tantas veces las inyecciones abundantes de agua como medio de vencer las estrecheces.

El procedimiento de Bruninghausen, especie de inyeccion de dentro á fuera, cumple todas estas exigencias.

1.^a No se pone en contacto con la mucosa uretral ningun cuerpo extraño, puesto que el agente dilatador es la orina, la cual está en contacto fisiológico con la mucosa.

2.^a En vez de necesitar sondas de diverso calibre, un cuerpo graso, y algunas veces un baño, la dilatacion se hace por el mismo enfermo en cualquier momento del dia ó de la noche.

3.^a No hay peligro de rasgaduras ni de presiones; en efecto, el enfermo es á la vez operador y paciente.

4.^a La compresion no puede ser más igual ni más uniformemente repartida en todos los puntos de la estrechez; no hay más límite á la dilatacion que el calibre natural de la uretra.

Se ha podido creer que esta dilatacion es un medio débil para tener eficacia; sin embargo, reflexionando que con un esfuerzo sostenido al orinar, se hace una presion notable de dentro á fuera, y que esta se repite varias veces al dia, se comprende que la continuidad se agrega á la potencia como un ayudante muy eficaz.

MONTE-PIO FACULTATIVO.

Anuncios de pension.

Doña Vicenta de Santos, solicita la pension de viudedad por fallecimiento de su esposo el sócio D. Julian Antonio Espiga.

Lo que se publica por si algun interesado tiene que manifestar cosa que convenga saber para el caso, lo verifique reservadamente y por escrito á esta secretaría general, sita en la calle de Sevilla núm. 14 cuarto principal.

Madrid 4 de Octubre de 1867.—El secretario general Luis Colodron.

BENEFICENCIA MUNICIPAL DE MADRID.

Resumen general de los enfermos asistidos y accidentes socorridos por los profesores de medicina del Cuerpo facultativo de Beneficencia Municipal, durante el mes de la fecha.

| | | SEXOS. | | | | | ESTADOS. | | | | | |
|--|-------------------------------|--|----------|--------|--------|--------|-----------|----------|---------|--------|------|------|
| | | Hombres. | Mujeres. | Niños. | Niñas. | TOTAL. | Solteros. | Casados. | Viudos. | TOTAL. | | |
| Existencia del mes anterior. | | 406 | 101 | 161 | 68 | 76 | 406 | 212 | 137 | 57 | 406 | |
| Han pedido asistencia en el mes actual. | | 1384 | 363 | 509 | 278 | 234 | 1384 | 764 | 498 | 122 | 1384 | |
| TOTAL. | | 1790 | 464 | 670 | 346 | 310 | 1790 | 976 | 635 | 179 | 1790 | |
| Curados | | 961 | 256 | 326 | 197 | 182 | 961 | 521 | 354 | 86 | 961 | |
| Aliviados. | | 92 | 27 | 53 | 5 | 5 | 92 | 34 | 42 | 16 | 92 | |
| Muertos | | 133 | 16 | 27 | 57 | 33 | 133 | 105 | 22 | 8 | 133 | |
| A DOMICILIO... | Cesacion de la asistencia por | no ser pobres | 15 | 4 | 5 | 4 | 2 | 15 | 10 | 5 | | 15 |
| | | desobedientes á los preceptos facultativos | 5 | 1 | 1 | 3 | | 5 | 5 | | | 5 |
| | | mudanza á otro distrito | 13 | 3 | 6 | | 4 | 13 | 9 | 4 | | 13 |
| | | pase á la consulta. | 55 | 16 | 20 | 9 | 10 | 55 | 27 | 24 | 4 | 55 |
| | | traslacion al hospital. | 66 | 26 | 29 | 8 | 3 | 66 | 30 | 25 | 11 | 66 |
| Quedan en tratamiento | | 448 | 115 | 201 | 63 | 69 | 448 | 235 | 159 | 54 | 448 | |
| TOTAL. | | 1790 | 464 | 670 | 346 | 310 | 1790 | 976 | 635 | 179 | 1790 | |
| EN LAS CASAS DE SOCORRO.. | EN CONSULTAS... | General | 1671 | 360 | 572 | 382 | 357 | 1671 | 1050 | 464 | 157 | 1671 |
| | | Especiales. | 233 | 51 | 136 | 19 | 27 | 233 | 111 | 82 | 40 | 233 |
| | | TOTAL. | 3694 | 875 | 1378 | 747 | 694 | 3694 | 2137 | 1181 | 376 | 3694 |
| Por los Profesores de guardia permanente (accidentes). | | 767 | 385 | 201 | 107 | 74 | 767 | 392 | 255 | 120 | 767 | |
| TOTAL GENERAL. | | 4461 | 1260 | 1579 | 854 | 768 | 4461 | 2329 | 1436 | 496 | 4461 | |

ENFERMOS ASISTIDOS.

A DOMICILIO...

EN LAS CASAS DE SOCORRO...

Observaciones: Las enfermedades dominantes en el mes de la fecha han sido: las fiebres intermitentes, gástricas, catarrales y algunas eruptivas, las bronquitis, las irritaciones gastro-intestinales, el reumatismo y algunos casos de cólicos y erisipelas.—Además han tenido lugar 30 consultas para otros tantos enfermos.—Proporción centesimal de los enfermos asistidos á domicilio que han curado y muerto durante el mes de la fecha.—Curados, 53,68.—Muertos, 7,54.

Madrid 30 de Setiembre de 1867.—El Inspector del Cuerpo, José Díaz Benito.

Resumen general de los partos y abortos asistidos por los profesores de cirugía del Cuerpo facultativo de Beneficencia municipal durante el mes de la fecha.

| | ESTADOS. | | | | SEXO Y NUMERO DE LOS RECIEN NACIDOS. | | |
|------------|-----------|----------|---------|--------|--------------------------------------|----------|--------|
| | Solteras. | Casadas. | Viudas. | Total. | Varones. | Hembras. | Total. |
| 1.º | 2 | 32 | . | 34 | 18 | 16 | 34 |
| 2.º | 2 | 22 | 2 | 26 | 17 | 9 | 26 |
| 3.º | 6 | 25 | 1 | 32 | 24 | 11 | 33 |
| 4.º | 9 | 19 | . | 28 | 14 | 14 | 28 |
| 5.º | 1 | 11 | . | 12 | 4 | 8 | 12 |
| 6.º | 2 | 14 | 1 | 17 | 7 | 10 | 17 |
| Total..... | 22 | 123 | 4 | 149 | 81 | 68 | 149 |
| 1.º | . | . | . | . | . | . | . |
| 2.º | . | . | . | . | . | . | . |
| 3.º | . | . | . | . | . | . | . |
| 4.º | . | . | . | . | . | . | . |
| 5.º | . | . | . | . | . | . | . |
| 6.º | . | . | . | . | . | . | . |
| Total..... | 1 | 7 | 1 | 9 | 4 | 4 | 9 (3) |

OBSERVACIONES.

(1) En dos feto no se pudo apreciar el sexo. (2) Id. id. (3) Con los cuatro fetos de sexo insapreciado.

Madrid 30 de Setiembre de 1867.—El Inspector del Cuerpo, José Díaz Benito.

VARIEDADES.

LA MEDICINA EN LA ESPOSICION UNIVERSAL DE PARÍS. (1)

II.

Estando representadas en el palacio del campo de Marte todas las artes é industrias conocidas, las ciencias no podian quedar olvidadas, siendo ellas las que han originado los sorprendentes adelantos que en aquellas observamos. Teniendo esto presente la comision, las ha señalado un gran espacio para exhibir sus maravillas: la galería llamada de Artes liberales, ó sea la segunda, presenta al observador y al curioso multitud de objetos que con justicia llaman la atencion por mil diferentes conceptos. Los instrumentos de física, química y meteorología, los museos de historia natural, los aparatos varios para la enseñanza, ocupan una parte de esta galería en un departamento que se titula *Instrucción pública*: en este se encuentra todo cuanto hace relacion á la enseñanza, y allí, por consiguiente, está colocado lo perteneciente á la medicina. Todas las naciones se han esforzado en presentar un buen contingente de objetos con aplicacion á la ciencia médica; pero por su número ha sobresalido la Francia, como era natural,

(1) Véase el núm. 718.

pues Inglaterra sobresalió en la de Londres por una razón que todo el mundo comprende. Es tan rica la exposición francesa, que hay una sección con el nombre de *art médical*, en la que puede cualquiera estar detenido muchas horas sin acabar de examinar todo lo que ofrece.

En la galería quinta, inmediata á la de máquinas, que se llama *galería de primeras materias*, hay mucho que estudiar para el químico y para el farmacólogo, pues allí se ven toda clase de sustancias medicinales, escelerentemente preparadas y con una abundancia que asombra.

En el parque, por último, se encuentra en pabellones á propósito lo que concierne á la cirugía militar, que nunca ha sido mejor representada en ninguna exposición universal.

Puesto que ya sabemos donde hemos de ir á buscar los objetos espuestos que nos interesan más particularmente, empezaremos á ocuparnos de ellos con la detención que cada uno exija, mencionando solamente los de mayor importancia.

Siguiendo el orden propuesto en el anterior artículo, corresponde primero hablar de las

Figuras y preparaciones anatómicas.

Fuera una injusticia no ocuparse en primer lugar de las célebres preparaciones del Dr. L. Brunetti (de Pádua), que con tanta razón han llamado extraordinariamente la atención de todos los hombres de ciencia, hasta el punto de creer, con fundamento, que son el adelanto más notable de la exposición.

Al examinar estas piezas anatómicas, queda uno verdaderamente sorprendido de la integridad de todas sus partes; las células más pequeñas, los vasos más intrincados, las membranas más delgadas, los orificios más diminutos, todo se vé con una claridad y perfección sorprendentes. Su peso muy ligero, su color gris claro, su flexibilidad, elasticidad y blandura, dan el aspecto á estas piezas de un trozo de esponja fina, son inodoras, el color es gris claro, único inconveniente que han podido encontrar algunos descontentadizos. Tienen la ventaja de poderse cortar en láminas finas, y por consiguiente pueden someterse al microscopio.

El Sr. Brunetti leyó en una de las sesiones complementarias del Congreso médico una memoria sobre este nuevo modo de preparación, y con claridad, sencillez y franqueza espuso su procedimiento. Puede asegurarse que ninguno de los que han tomado parte en las discusiones ha tenido ovación más cumplida que el preparador italiano.

Este procedimiento comprende varias manipulaciones, á saber:

Primero se lava la pieza, inyectando agua pura en los vasos, y despues se inyecta alcohol para quitar la humedad.

Luego, para desengrasar, se inyecta éter, dejándole quieto durante algunas horas á fin de que penetre bien en la trama de los tejidos y disuelva las materias grasas.

Vuelve á hacerse una inyección de agua destilada para espulsar el éter, y por último, se introduce una disolución de tanino en agua hirviendo.

Falta solo secar la pieza, lo cual se consigue colocándola en una vasija de doble fondo con agua hirviendo, y reemplazando los líquidos introducidos por aire seco y caliente, á favor de un receptáculo de aire comprimido, que comunica por un sistema de tubos, primero con una vasija que contiene cloruro de calcio, despues con otra caliente, y en fin, con los vasos de la pieza anatómica; así se establece una corriente gaseosa.

Interrogándole al Sr. Brunetti sobre algunas particularidades, me afirmó que él no se cuidaba para nada

del exterior de la pieza, sino que solo atiende á hacer inyecciones; y así es que inyectando órganos de animales se ha encontrado con membranas y partes que ignoraba existiesen, y que por este método se hacen muy aparentes.

También me aseguró, estando con nuestro profesor el Dr. Cervera, que estas piezas así preparadas duran mucho tiempo, y que no exigen medios particulares de conservación.

El hecho es, que las piezas que hemos tenido en nuestras manos son una maravilla para la demostración de lesiones patológicas, por la exactitud con que se conservan, pudiendo asegurarse que es lo mejor que se ha hecho hasta ahora, y que está destinado á producir una completa revolución en esta sección de los estudios anatómicos. Bien merecido tiene el Sr. Brunetti el gran premio que le han concedido en la exposición, y las ovaciones que ha recibido de todos sus profesores de Europa.

Enumeraremos alguna de las piezas más notables.

La tuberculosis puede estudiarse muy bien en varios pulmones, ya en su estado miliar agudo ó en su estado crónico; en uno de ellos el lóbulo inferior presenta un color violáceo debido á los gránulos pigmentarios naturales, y en otro se observa una caverna perfectamente aparente.

También puede estudiarse la hipertrofia del corazón en tres grados diferentes, y en una pieza se vé perfectamente la insuficiencia de la aorta.

La placenta humana está muy bien preparada.

Hay un riñón normal, y con el microscopio se ven los conductos uriníferos y las pirámides; se pueden ver la cápsula de Muller, la cola del corpúsculo ó sean los vasos aferentes y eferentes, y el canal.

Hay preparaciones de órganos respiratorios normales, el del adulto y del niño, viéndose en este el conducto arterial y el agujero de Botall.

Hay una pieza muy notable, que es un corazón de una joven que tenía invertidas sus vísceras, el cual presenta invertidas también las cavidades y los vasos gruesos; además presenta perforación doble del tabique inter-auricular y una comunicación interventricular de cuatro centímetros.

La anatomía topográfica puede estudiarse perfectamente en una preparación de la cavidad torácica con todos los órganos en sus normales relaciones.

Las úlceras intestinales se estudian bien en unas preparaciones que presentan la mucosa replegada edematosa y los vasos que caminan entre las dos hojas del mesenterio.

Por último, se observan en un escaparate un tronco de Venus admirablemente conservado, y un busto de una joven, que conserva muy bien sus facciones, la cual segun refiere una nota que está á la vista del público, dicen que se tiró al río que pasa cerca del gabinete anatómico de Pádua, y tuvieron que sacarla con garfios que desgarraron su cara, produciéndola grandes heridas. No pudiendo el Sr. Brunetti hacer desaparecer estas señales le ocurrió la idea de rodear la cara de serpientes que la destrozan, como un castigo de su pecado, y así ha sacado partido para la enseñanza de los curiosos, con el nombre de *suicidio castigado*.

Va siendo ya largo este artículo, pero no podía ser menos si he de ocuparme con algun detenimiento de aquello que lo merezca, y preciso es confesar que las preparaciones de Brunetti le requieren en alto grado.

DR. CORTEJARENA.

LA SALUD PÚBLICA EN ESPAÑA.

Aunque en España no se padece actualmente ninguna de esas mortíferas epidemias con que suelen verse afligi-



dos los pueblos, no dejan de sufrirse actualmente algunas enfermedades que merecen llamar la atención de los médicos.

En Andalucía, según cartas que tenemos á la vista, continúa la enfermedad que el gracioso y *humorístico* carácter del país denomina *trancazo*, la cual se extiende á no pocas poblaciones y acomete á muchas personas. Afortunadamente no es mortífera; pero con todo de ser pocas veces mortal reina entre los médicos extraordinaria discrepancia respecto á su naturaleza, acaso por obstinarse en acomodar las epidemias que se presentan, como todas las enfermedades aisladas, á un tipo conocido y descrito en los libros. Así es que mientras unos la atribuyen un carácter bilioso, otros la hacen puramente catarral, y cada cual la adjudica (valiéndose del recurso de la teoría de los elementos) aquel que bien le parece.

De Jerez, donde apenas hay persona que de ella se libre, nos escribe un ilustrado apreciable compañero lo siguiente:

«No es otra cosa que el sarampion simple y sin complicación ni carácter alguno que le desfigure, presentándose con todos sus periodos regulares; pero con suma benignidad, pues la mayor parte de los atacados, tan luego como aparece la erupción, se levantan y acaban de pasar la enfermedad en pie. En la mayor parte de casos, la fiebre precursora es muy ligera ó poco intensa; y en muchos, apenas se presentan otros síntomas que los catarrales que preceden y acompañan al padecimiento en casos ordinarios, con la única particularidad de que la afección afecta tan ligeramente á algunos, que apenas sienten más que el malestar general propio del padecimiento, sin ninguna ó muy escasa aparición de sus síntomas característicos, por lo que han espresado el mal por el nombre del *trancazo*; es decir, como si tuvieran el cansancio propio de un magullamiento. No ha habido, como es consiguiente, ninguna defunción, y ataca indistintamente á todas las edades y sexos, habiendo primeramente reinado durante el verano casi exclusivamente en los niños. El tiempo está siendo aquí menos seco y caloroso.»

Después de una declaración tan terminante y clara, ocurre preguntar si el *trancazo* de Jerez es igual enteramente al *trancazo* de Cádiz, por cuanto no hemos visto que en esta última ciudad se haya diagnosticado de una manera tan clara. Nos parece todavía que en punto á diagnóstico cabe apelación, fundándonos en estas dos razones: en que las erupciones febriles ofrecen tal variedad y confusión que es realmente necesario un nuevo y muy formal estudio, merced á cuyas circunstancias bien puede darse una enfermedad análoga al sarampion, que ofrezca, sin embargo, suficientes diferencias para constituir una entidad patológica aparte, y en que la estremada generalización del *trancazo*, su benignidad extraordinaria, su diferente curso, etc., autorizan á sospechar en algún modo esto último.

Toca á los médicos del país el estudio del referido padecimiento, que no por benigno debe despreciarse.

Según *El Guadalete*, periódico de Jerez, han corrido rumores sobre la existencia en Cádiz y Sevilla de una enfermedad terrible, dimanada de haberse consumido, por un error ó un descuido criminal, reses enfermas del carbunco.

Quiera Dios, después de todo, que sea esa la causa del mal, y por tanto que se limite á los que hayan comido de las reses enfermas. Es muy comun atribuir á semejantes cosas las epidemias y contagios que principian. En Cádiz,

según el *Comercio*, se han tomado informes y resultan infundados los rumores de que se hace eco el *Guadalete*. Nosotros sin embargo quedamos en la duda.

A más de lo espuesto, según los diarios políticos se ha manifestado en el pueblo de Golmés (Lérida), una epidemia de calenturas que tiene alarmados á aquellos habitantes. El día 9 eran los atacados 29 hombres, 276 mujeres y 150 niños, habiendo ocurrido desde el día 1.º diez defunciones, que recayeron principalmente en los niños y los ancianos. Convengamos, en que si es exacto el número de atacados, pocas veces se ve una epidemia tan estendida.

Por fin, es bueno advertir, que desde el 7 de Setiembre anterior empezaron á ocurrir algunos casos de cólera morbo en Quinto (Zaragoza), Gelsa, Velilla y pueblos cercanos; ni tan numerosos que deban poner en alarma, ni tan escasos que solamente merezcan desden. De este asunto no ha llegado quizás la ocasión de hablar, ó por lo menos consideramos prudente guardar silencio. La aparición de este mal ha coincidido con los sucesos de Agosto, es decir, con la invasión en algun punto de nuestro territorio por gentes entre las cuales habia algunas recién llegadas de países epidemiados. El gobierno, con su acostumbrado celo, ha adoptado las providencias que le han parecido para sofocar esa chispa, venida Dios sabe de dónde.

PARTE

CORRESPONDIENTE AL MES DE SETIEMBRE ULTIMO., ELEVADO AL SEÑOR DIRECTOR DEL HOSPITAL GENERAL POR LOS PROFESORES DE LA SECCION DE CIRUGÍA DEL MISMO.

De los partes que se han recibido en este Decanato, resulta: que además de las operaciones de cirugía menor, reducción de hernias y luxaciones, aplicación de apósitos en las heridas y fracturas, se han practicado las siguientes:

Amputación. Gumersinda Cano, edad, 38 años, casada, natural de Alorna (Guadalajara); temperamento linfático, constitución pasiva: dijo no haber padecido otras enfermedades que las propias de la infancia; á consecuencia de una puntura con aguja de coser, que recibió dos años ha en el dedo medio de la mano derecha, se inflamó y supuró algun tiempo, cicatrizándose lentamente la úlcera que resultó, á beneficio de los medios que sucesivamente se fueron empleando; no habia pasado un mes, sin causa conocida volvió á ulcerarse por la union de la segunda con la tercera falange, y en este estado se nos presentó el día 26 de Agosto próximo pasado; reconocida la parte, se diagnosticó de *Cáries de la segunda y tercera falanges*. Para su tratamiento se emplearon los medios convenientes, y no habiendo conseguido resultado satisfactorio de ningún género, se decidió la amputación, que se practicó por contigüidad del metacarpo, *método Oval*: no ocurrió accidente alguno, y la enferma se halla próxima á tomar el alta.

Estirpaciones. J. R., edad, 26 años, soltera, natural de Valdiviella (Asturias), jornalera, temperamento linfático, constitución pasiva, buena salud habitual, menstruación ordenada y regular; no recuerda haber tenido padecimientos de ningún género, y sin causa conocida se le manifestó un pequeño tumor en la mama izquierda, que fué estendiéndose paulatinamente hasta ocupar toda la region, en cuyo estado se presentó el día 6 del mes actual: reconocido, se diagnosticó de un *Escirro mamario izquierdo en el segundo periodo*. El día 18 se procedió á la operación de estirpar en masa el tumor, para lo que se practicó una incisión elíptica de arriba á abajo y de derecha á izquierda, de unas siete pulgadas de extensión, uniendo los bordes, después de haber extraído el tumor, con nueve puntos de sutura cruenta y los necesarios de sutura seca, y después se colocó el apósito conveniente; se levantó á los pocos días, y la herida avanzaba rápidamente á la cicatrización.

Feipa Larriva, edad 35 años, temperamento nervioso, constitución fuerte: no ha padecido otras enfermedades que las propias de la infancia; seis meses antes de presentarse en

nuestra enfermería notó escozor en los genitales y márgenes del ano, y en este sitio apareció un tumor pequeño, como un garbanzo, que solo le molestaba por los agudos dolores que sufría, y que aumentaba sucesivamente; por lo que determinó venirse al Hospital el día 26 de Junio próximo pasado, en cuya época tenía el tumor el tamaño de una almendra con cáscara, duro y doloroso: los emolientes, calmantes y resolutivos no le aliviaron, por lo que se decidió la operación de *estirpacion*: posteriormente no ha ocurrido novedad alguna, y la enferma se halla próxima á salir del establecimiento.

Andrés Ortega, edad, 38 años, temperamento linfático, natural de Yecla (Murcia), ocupó la cama núm. 45 de la sala de San Vicente, en el día 24 de Agosto, con un tumor reproducido en la parte inferior del escroto y media del periné, de carácter *escirro-lipomatoso*, y se le *estirpó* el día ocho de Setiembre; encontrándose la herida en un estado de supuración abundante, y con poca tendencia á la cicatrización.

Talla vestibular. Eugenia Rodriguez, edad 46 años, temperamento nervioso, constitución activa, natural de Zorandilla de la Vera (Cáceres), ha menstruado regularmente, y no recuerda haber padecido otras enfermedades que las de la infancia: hace tres años tuvo un parto laborioso, y pasados quince días, empezó á sentir molestia al orinar; para su curación empleó diversos remedios en los hospitales y en su casa, no encontrando en ninguna parte alivio á sus dolencias, las que la obligaron á ingresar en la sala de Nuestra Señora de Madrid, cama núm. 63, el día 22 de Julio próximo pasado. En el mismo día se practicó el reconocimiento de la vejiga de la orina con una sonda metálica, y se encontró un cálculo bastante considerable, adherido á las paredes de dicho órgano: sometida á un tratamiento paliativo, ínterin pasaban los fuertes calores de la estación en que se nos presentó, ha permanecido en la enfermería sin experimentar deterioro alguno su salud, y después de reconocerla los demás profesores de la Sección se acordó practicar la operación el día 5 de Setiembre, en la que no ocurrió accidente alguno digno de especial mención, teniendo necesidad de fraccionar el cálculo, que por sus grandes dimensiones no pudo salvar el paso por la abertura practicada, ocasionando el tiempo empleado en este incidente y la destrucción de las fuertes adherencias que existían, durase algún tiempo más la operación: concluida, se aplicó el apósito conveniente, dejando una sonda permanente en la vejiga, prescribiendo á la enferma el tratamiento general que su estado reclamaba, y en la actualidad se encuentra bastante bien, tanto su estado local como general.

D. T., natural de Madrid, edad 19 años, soltero, jornalero, temperamento linfático, constitución activa, dijo: que á los pocos días de haber cohabitado con mujer sospechosa, se le presentó un flujo por la uretra, que desapareció repentinamente, y volvió á presentarse á los pocos días, sintiendo además dolor y escozor en la parte interna del prepucio, en cuyo estado ingresó el 15 del presente mes en la sala de San Patricio, núm. 12, y reconocido, se diagnosticó de *finosis*, con induración del prepucio; y aconsejándole para su curación la operación de *circuncisión*, la aceptó, y fué practicada siguiendo el método del Sr. Pinilla (D. A.), y la herida resultante ha seguido un curso regular, y se encuentra próximo á la cicatrización.

J. T., natural de Miguel Estéban (Toledo), edad 15 años, soltero, papelista, temperamento sanguíneo, constitución activa: hace seis meses, después del coito cuatro días, se le manifestó blenorragia uretral, úlceras y vejigaciones en el prepucio, que se curaron á los cuatro meses; posteriormente se le infartó el prepucio, y dió lugar al *finosis*, con lo cual ingresó en este establecimiento el día 3 del mes presente; y vista la ineficacia de los medicamentos que se le propinaron, se decidió por la operación de *circuncisión*, que fué aceptada por el enfermo, y se practicó siguiendo el método del Dr. Pinilla (D. A.); levantado el apósito se encuentra la herida en buenas condiciones.

D. L., natural de Alcalá de Henares (Madrid), edad 46 años, jornalero, viudo, temperamento nervioso sanguíneo, constitución activa, buena salud habitual, refiere: que hace tres años se le formaron unas grietas en el glande, que fueron tomando incremento, hasta ocupar todo el pene, que se convirtió últimamente en una masa ulcerosa, semejante á una coliflor; en el curso de este padecimiento, ha empleado fomentos de agua de vejeto, cauterizaciones con el nitrato de plata fundido, y algunos otros medios más, que le han aconsejado los profesores que le han visto, y resistiéndose

la dolencia á todos los recursos enumerados, determinó acudir al Hospital general en demanda del alivio de su mal; reconocido se diagnosticó de *cáncer ulcerado del pene*: y contando con el asentimiento del enfermo, se practicó la amputación, siguiendo el *método circular*, *procedimiento ordinario*; á los ocho días, la herida tomó un carácter gangrenoso, y el enfermo sucumbió el día 16 á consecuencia de una *fiebre intermitente perniciosa*.

Punciones. J. M., natural de Santoseco (Oviedo), edad 39 años, jornalero, casado, temperamento sanguíneo-nervioso, constitución activa, buena salud habitual, refiere: que hace diez años padeció una blenorragia sífilítica, que se retiró después de haber atravesado un río, siguiendo á esta la *didimitis* de ambos testículos: hizo uso de vahos aromáticos, y reapareció el flujo blenorragico, que duró treinta meses; entonces desapareció la inflamación del testículo derecho, y el izquierdo quedó algo infartado. Hallándose dedicado á las faenas del campo, sufrió una contusión en los testes, que le produjo inflamación bastante violenta, y le obligó á ingresar en la sala de San Nicolás de este establecimiento, y se diagnosticó su dolencia de *hidrocele doble*, operando el derecho por la *electro-puntura*, y el izquierdo por la *perforo-acupuntura múltiple*: á los pocos días salió de la enfermería, curado al parecer radicalmente, y el día 19 de este mes se presentó en la sala de Santa Bárbara, núm. 37, con un *hidrocele doble*, que se operó en el lado derecho por punción e inyección vinosa, y el izquierdo por simple punción, encontrándose en la actualidad el enfermo en vías de curación radical del lado derecho, y sin novedad en el izquierdo.

J. M., natural de Mendril (Granada), edad 30 años, soltero, constitución activa y temperamento sanguíneo; ocupó la cama núm. 34 de la sala de San Vicente el día 18 del corriente con un *hidrocele vaginal* del lado derecho. de cuatro años de fecha, y se le operó el 20 del mismo por la *perforo-acupuntura múltiple*, y salió completamente curado el día 24.

F. ANGULO, Secretario.

CRÓNICA.

Estado sanitario de Madrid.—Desde últimos de la anterior semana hasta el viernes de la presente, el temporal que ha reinado en esta corte ha sido revuelto, lluvioso y frío; tanto, que en las madrugadas y por las noches llegó á descender el termómetro hasta 2° + cero. También bajó la columna barométrica, poniéndose hasta 25 pulgadas y 10 líneas, si bien por lo común se sostuvo á las 26 pulgadas y 2 líneas, y entre la variable y la lluvia. Los vientos soplaron de todos los cuadrantes, pero con especialidad insistencia del 1.º y del 4.º. Por último, la atmósfera tan pronto estuvo despejada y serena, como abarrada, con celageria, cubierta, y con lluvia.

Continúan, como es consiguiente, las enfermedades otoñales, y principalmente entre ellas las intermitentes de todos tipos, algunas perniciosas, que para vencerlas hubo que valerse de los antipiréticos á altas dosis, las remisiones gástricas y catarrales, los dolores reumáticos y nerviosos, las anginas, las erisipelas, las oftalmías catarrales y reumáticas, las diarreas de esta misma índole, y las irritaciones gastro-intestinales. Presentáronse también algunos casos de flepmasías del hígado y de los pulmones, constituyendo unas verdaderas hepatitis y pulmonías más ó menos intensas, segun las circunstancias del paciente; sin embargo, no dejaron de vencerse bastante bien, cuando se acudió á tiempo, no se complicaron con otras dolencias, y llegaron á emplearse las medicaciones oportunas.

La mortandad fué casi igual á la de la anterior semana.

Consecuencias de la libertad de la industria.—En Villafranca de los Barros acaba de tener lugar un suceso que ha llenado de consternación á sus habitantes. Muchas personas han sufrido un verdadero envenenamiento por el uso de un chocolate que contenía una de las varias sustancias nocivas que suelen los fabricantes usar para dar color y brillo á este preparado alimenticio. Familias hay en que han muerto tres personas, y el mismo fabricante de chocolate ha perdido un hijo.—Se cederían con tanta facilidad estas cosas si prudentes reglamentos determinaran (como en otro tiempo los de los antiguos gremios), la composición que á los chocolates, á los dulces y demás cosas de confitería debería darse? Pero entre nosotros nadie se cuida de estas y otras parecidas cosas. Así sale ello!

Tendencia razonable.—Un farmacéutico belga, Mr. Clotils, ha presentado á la Federación médica un trabajo que tiene por objeto obtener del gobierno la limitación del número de farmacéuticos.—La limitación del número de farmacias ó boticas se comprende perfectamente; véase cómo, aun en los países que pasan por más libres se va volviendo á las restricciones convenientes para el buen orden social!

Desgracia en los ferro-carriles.—De una estadística oficial

formada en Inglaterra, resulta que en cuatro años han circulado 400 millones de personas por los caminos de hierro en todo el Reino Unido, y que han ocurrido accidentes en la siguiente proporción:

| | |
|--|-------------------|
| Muertos por accidente que no pudo el viajero evitar. | 1 entre 4.999,283 |
| Muertos por accidente que el viajero pudo evitar.... | 1 entre 4.304,888 |
| Heridos por accidente que pudo el viajero evitar.... | 1 entre 319,948 |
| Heridos por accidente que no pudo el viajero evitar. | 1 entre 634,817 |

Prueban estas cifras, que son más frecuentes las muertes y las heridas que pueden evitarse que las inevitables, y también acreditan que ocurren accidentes en corto número, atendido el número de personas que circulan por las vías férreas.

Desengaño para muchos. No son pocas las personas que creen haber comprado la verdadera arnica a los labriegos y mujeres que como tal ofrecían días pasados en las calles y plazas a los transeúntes, manojos de una ó dos especies de *Suzon* (*Senecio præaltus et foliosus*), muy diferentes de la planta designada. Las flores de la arnica son mayores y sus hojas enteras: unas y otras secas, reducidas a polvo, hacen estornudar fuertemente, y por esta razón la planta se llama *tabaco de montaña*. No crece en las inmediaciones de Madrid, mientras que abundan los *suzones* ó *afrenta-quinteros* por este terreno; y aconsejamos a los aficionados a tener en su casa plantas medicinales, que se fijen antes de adquirirlas en sus caracteres propios para no sufrir un desengaño que puede serles perjudicial en los momentos críticos de usarlas, aunque se reduzca el caso a esperar inútilmente el efecto de sus virtudes. (*Restaurador farmacéutico*).

La medicina en el Canadá.—Va sucediendo en la América británica del Norte, que comprende las provincias del Canadá, Nueva-Escocia y nuevo Brunswick, lo propio que ha sucedido en todas partes: la enseñanza y el ejercicio de la medicina comienzan por ser libérrimos, y después van reconociéndose y evitándose los inconvenientes de esa libertad selvática. La sociedad médica de Quebec, deseosa de establecer alguna regularidad y uniformidad, acaba de acordar, entre otras cosas, que se adopte un modo uniforme de otorgar las licencias para la práctica de la medicina, de la cirugía y el arte obstetricia, y que los grados y diplomas de las Universidades, colegios y escuelas de medicina solo tengan un valor honorífico (como sucedió en España hasta cercanos tiempos, y aun sucede en algunos puntos de Alemania) debiendo los graduados sufrir un examen, para alcanzar la licencia de ejercer, ante un tribunal central de examinadores.

La triquinosis.—Hace algunas semanas que ocurren frecuentes casos en Berlín de esta singular enfermedad. Van ya comprobados setenta, la mayor parte en personas que habitan el mismo cuartel y han hecho uso, segun parece, de carne de puerco comprada al mismo salchichero. Un solo cerdo basta para somenir la enfermedad a un crecido número de personas, pues que conforme las indagaciones de los señores Werss y Wiessner de Viena, en cuatro gramos hay próximamente treinta y cinco millones de triquinas.

Un cirujano y un enfermo.—Un periódico belga ha contado el siguiente sucedido ó el siguiente cuento:

Habiéndose presentado á un cirujano cierto hombre que padecía una enfermedad en el recto, le hizo, con la minuciosidad debida, la exploración correspondiente, estableció el diagnóstico y le prescribió el tratamiento.

Después de esto preguntó el enfermo cuánto debía, y habiéndole respondido que 20 francos, el enfermo, que había creído bastaría en aquel caso la misma remuneración que por tomar el pulso, hizo presente que le parecía escaso.

Entonces sacó el cirujano del bolsillo dos monedas de 20 francos y ofreciéndoselas al enfermo le dijo: para vos son si os prestais á hacerme lo mismo que yo os he hecho... El cliente reconoció entonces que era la retribución justa.

Hecho curioso.—Aunque son muchos, singularísimos y se hayan recopilado en varios escritos sucesos más ó menos parecidos al presente, vamos sin embargo á comunicarle á nuestros lectores. Iban dos personas, marido y mujer, pocos días hace, en un carro por el boulevard San Miguel dirigiéndose á vender legumbres al mercado, cuando estalló sobre París una fuerte tempestad de lluvia, truenos y rayos. Al llegar cerca de la escuela de minas, los dos esposos sintieron una violenta conmoción que les hizo perder el sentido. Muchas personas vieron el carruaje rodeado por espacio de algunos segundos de una especie de aureola tan brillante que la vista no podía resistirla. Al volver en sí, marido y mujer, conocieron que no habían recibido lesión alguna; pero en cuanto al carruaje había dado media vuelta, encontrándose en dirección opuesta á la que seguía antes de la descarga eléctrica; y el caballo había tomado tranquilamente el camino de la cuadra, porque todos sus arneses habían sido reducidos á pequeños fragmentos y arrojados por la electricidad á diez ó doce metros de distancia.

Cursos clínicos.—Aun cuando el Gobierno propende mucho á consentir mayor libertad en la enseñanza de la otorgada hasta el presente (y bien lo acredita la esposición que precede al real decreto de 7 de Noviembre de 1866) no tenemos por cierta la noticia que un apreciable colega ha dado, conforme la cual quedarían autorizados los profesores del Hospital general para dar cursos clínicos. Ignoramos si lo habrán pretendido; pero tenemos sin embargo por dudosa la concesión, y más dudosa todavía por la generalidad que se la atribuye. Bueno será que en convenientes términos se realice; pero aun no ha llegado segun creemos ese caso.

Curioso experimento.—Tratando el Dr. Sarazin, profesor agregado de la Facultad de medicina de Strasburgo, de averiguar si el fusil Chassepot goza con fundamento de la reputación que va adquiriendo, hizo colgar por el cuello al cadáver de un hombre que había sucumbido á una cirrosis del hígado, cuidando de apoyarle contra dos láminas no sabemos si de acero, cada una del grueso de una puigada. Otro doctor, armado del fusil y colocado á 15 metros del cadáver, fusiló á este cinco veces, haciéndole ó ros tantos orificios. Resulta de la prueba que el fusil Chassepot es un chisme de grandísimo provecho para matar. El diámetro del orificio de entrada no se diferencia de el del proyectil; el de salida es enorme, de 7 á 13 veces mayor que la bala; las arterias y venas se hallaron divididas transversalmente, retraídas y abiertas, y los músculos desgarrados y reducidos á papilla; los huesos en fin rotos en una estension considerable y desproporcionada á las dimensiones del proyectil. Es decir, que tales heridas dejarán poco lugar á la esperanza de su curación.—De notar es, que las balas, después de haber atravesado el cadáver, perforaron las dos láminas y entraron profundamente en la pared, de donde se infiere que el proyectil de este arma de fuego puede matar á lo menos cuatro hombres.

Longevidad de los antiguos romanos.—El Dr. E. L. Berthaud (Argel), ha advertido que en la antigua Roma se vivía más que ahora vivimos. Entre 94 epitafios funerarios descubiertos en Constantina y sus arrabales, se encuentran diez y ocho correspondientes á personas que vivieron más de 80 años, entre ellos uno de 111 y otro que falleció á los 105 años, siendo su padre quien hizo grabar la siguiente inscripción en la piedra: «Alejandro el joven ha vivido 105 años. Alejandro padre ha erigido este sepulcro á su querido hijo.»

Un nuevo periódico.—El Dr. Marchal (de Calvi) director que era de la *Reforme médicale*, se ha separado de aquella redacción y comenzado á publicar un nuevo periódico que se titula *La Tribune médicale*, del cual tenemos á la vista los dos números primeros. Propónese en él realizar una nueva síntesis médica, á lo que parece fundiendo el organicismo y el vitalismo tan intimamente como en realidad lo están en los seres vivos, pues que no habrá quien presente aislados los órganos de la acción, vitalidad ó fuerza que en dicho estado despliegan. Esto de la *unidad* del organismo vivo, á lo cual llama él *holopatía*, no nos parece tan completamente nuevo como el Dr. Marchal presume en la introducción de su periódico.

Lo que son los arreglos!—De una ciudad del litoral nos escriben acerca del estado de confusión en que ha llegado á caer la sanidad marítima, cosa que tenemos exactamente conocida: «Se ha convertido, dice el comunicante, en un verdadero caos, sucediendo que no se sabe cómo marchar con algún acierto y regularidad... ¡Estas son las consecuencias de meterse á legislar quien no lo entiende. Sobre muchos puntos se pedirían aclaraciones; pero los gobernadores se oponen mucho á elevar consultas, por la significación que en sí encierran. En cuanto á las decantadas economías que se esperaban al crear las Direcciones, nada hay ya de lo dicho. Al contrario, más bien ha habido en definitiva aumento de gastos por causa de ulteriores variaciones. Entre otras cosas se han establecido celadores y vigilantes de lazaretos que no hacen ni pueden hacer más que cobrar sus sueldos, por cuanto ni hay lazaretos de observación, ni en realidad se necesitan, habiéndose de hacer la cuarentena de tres días sin espurgo de los efectos contumaces. En fin, esto no tiene atadero, sucediendo que en cada puerto se impone diferente trato á buques de las mismas procedencias y de iguales circunstancias.»

ESTAFETA DE LOS PARTIDOS.

Los profesores que pretenden la vacante de Turleque, tengan presente lo que sobre la misma se dijo en el número 700 del 2 de Junio, y además, que el que la ha desempeñado por espacio de siete años, piensa continuar en dicho punto, por contar con 230 vecinos de los 250 de que se compone.

VACANTES.

Con la autorización competente se anuncia la vacante del partido de médico-cirujano de la villa de Lesaca, provincia de Navarra, que consta de 2.259 almas, con la renta anual de 300 escudos, por la asistencia de 150 familias pobres, como partido de 2.ª clase; y además 1.100 escudos por la de los restantes vecinos acomodados que se asocian al Ayuntamiento, cuyas rentas serán pagadas á trimestres en metálico, libre de contribuciones directas, y un duro por parto. El facultativo podrá conducirse además con la Comunidad de religiosas del pueblo, y salir á los inmediatos á visitas de consulta, siendo auxiliado de un ministrante en el servicio del partido. El pueblo, que es muy salubre, está próximo á la carretera de Vidasoa, con correo diario y servicio de corbe. Las solicitudes y relación de méritos documentada, al Alcalde que suscribe, en el término de un mes, contado desde la inserción

del anuncio de la vacante en la *Gaceta de Madrid*, sujetándose á las condiciones de buen servicio, que estarán de manifiesto en la secretaría municipal. Lesaca 2 de Octubre de 1867.—Francisco Fagoaga. (71)

—El Ayuntamiento constitucional de la villa de Dosbarrios, cuya población consta de 700 vecinos, distante ocho leguas de Toledo, capital de provincia; una de Ocaña, cabeza de partido; tres del Real Sitio de Aranjuez, por donde cruza el ferro-carril del Mediterraneo, convoca para la provision de una plaza de medicina y cirugía, que se halla vacante por dimision de D. Antonio Cevallos que la desempeñaba, con la dotacion de 1.050 escudos, pagados por meses de los fondos municipales y otras retribuciones propias de la facultad. Hay además un cirujano de primera clase. Los aspirantes pueden dirigir las solicitudes y demás documentos que den á conocer sus méritos científicos, al señor presidente del Ayuntamiento hasta el 9 de Noviembre próximo. Dosbarrios 11 de Octubre de 1867.—El Alcalde presidente, Juan Manuel Jaen. (72)

—La de *médico-cirujano* de Pararrua y tres anejos, provincia de Huesca; su dotacion 9.000 rs. por la asistencia de todos los vecinos de los cuatro pueblos. Las solicitudes hasta el 9 de Noviembre.

—La de *médico-cirujano* de Fontiveros, provincia de Avila; su población 340 vecinos; su dotacion 2.000 rs. por asistir á 70 pobres, y de 8 á 9.000 rs. de iguales por asistir á 170 pudientes. Las solicitudes documentadas hasta el 10 de Noviembre.

—La de *médico-cirujano* de Bejijar, provincia de Jaen; su dotacion 4.000 rs., pagados de fondos municipales. Las solicitudes documentadas hasta el 10 de Noviembre.

—La de *médico-cirujano* de Algaba, provincia de Sevilla; su dotacion 400 escudos por la asistencia de los pobres y las iguales con los pudientes. Las solicitudes hasta el 11 de Noviembre.

—La de *médico-cirujano* de Castronuño, provincia de Valladolid; su dotacion 300 escudos por asistir á 150 pobres y las iguales con los pudientes: la población es de 551 vecinos. Las solicitudes documentadas hasta el 8 de Noviembre.

—La de *médico-cirujano* de Perales (La *Gaceta* no dice el partido judicial, y hay varios pueblos con este nombre en distintas provincias); su dotacion 2.000 rs. por asistir á los pobres y 6.000 rs. de iguales por los pudientes. Las solicitudes documentadas hasta el 12 de Noviembre.

—La de *médico-cirujano* de Porreras, Islas Baleares; su dotacion 4.000 rs. por asistir á los pobres. Las solicitudes documentadas hasta el 8 de Noviembre.

—Una de las dos de *médico-cirujano* de Malagon, provincia de Ciudad-Real; su dotacion 4.000 rs. por asistir á 200 pobres y las iguales. La población es de 1.058 vecinos. Las solicitudes documentadas hasta el 9 de Noviembre.

—La de *médico-cirujano* de Siete Iglesias, provincia de Valladolid; su dotacion 2.000 rs. Las solicitudes hasta el 14 de Noviembre.

—La de *médico-cirujano* de Regil, provincia de Guipúzcoa; su dotacion 2.000 rs. por asistir á 60 pobres, casa, de 16 á 20 rs. por cada parto, y 12.000 rs. por asistir á los pudientes. Las solicitudes hasta el 15 de Noviembre, prefiriendo los que posean el idioma vascongado.

—La de *médico-cirujano* de Artá, Islas Baleares; su dotacion 4.000 rs. y las iguales. Las solicitudes documentadas hasta el 15 de Noviembre.

—Una de las dos de *médico-cirujano* de Pinoso, provincia de Alicante; dotada cada una con 4.000 rs. por asistir á 200 pobres y las iguales. Las solicitudes documentadas hasta el 15 de Noviembre.

—La de *médico-cirujano* de Churriana, provincia de Málaga; su dotacion 6.540 rs. por asistir á los pobres y las iguales. Las solicitudes documentadas hasta el 15 de Noviembre.

—La de *médico-cirujano* de Navamorcuede, provincia de Toledo; su población 480 vecinos; su dotacion 1.200 escudos por la asistencia de todo el vecindario. Las solicitudes hasta el 18 de Noviembre.

—Una de las dos de *médico-cirujano* de la Solana, provincia de Ciudad-Real; su dotacion 4.000 rs. por asistir á 200 pobres y las iguales. Las solicitudes documentadas hasta el 17 de Noviembre.

—La de *médico* de Tamarite, provincia de Huesca; su dotacion 10.500 reales, debiendo visitar tan solo la mitad de la población, cuya dotacion se hará extensiva á 12.000 rs. si alternase por meses con el otro facultativo en la asistencia de dos aldeas inmediatas. Las solicitudes hasta el 15 de Noviembre.

—La de *médico* de Ballovar, provincia de Huesca; su dotacion 200 escudos por la asistencia de los pobres y las iguales. Las solicitudes hasta el 9 de Noviembre.

—La de *cirujano* de Sopelana, provincia de Bilbao; su dotacion 6.320 reales por la asistencia de todo el vecindario. Las solicitudes hasta el 11 de Noviembre.

—La de *cirujano* de La Puebla de Castro, provincia de Huesca; su dotacion 27 cahices de trigo y 120 escudos por la asistencia de todo el vecindario. Las solicitudes hasta el 30 del corriente.

—La de *cirujano* de Villanova de San Mancio, provincia de Valladolid; su dotacion 300 rs. por asistir á cinco pobres y las iguales, que ascenderán á 7.700 rs. Las solicitudes hasta principios de Noviembre.

—La de *cirujano* de la Puebla de Hjar, provincia de Teruel; su dotacion 1.200 rs. por asistir á 150 pobres, y 5.800 rs. por asistir á los pudientes. Las solicitudes documentadas hasta el 15 de Noviembre.

—La de *farmacéutico* de Cerdedo, provincia de Pontevedra; su dotacion 200 escudos por los medicamentos gratis á 200 familias pobres y las iguales. Las solicitudes hasta el 18 de Noviembre.

—La de *farmacéutico* de Fonz, provincia de Huesca; su dotacion de 9 á 10.000 rs. Las solicitudes hasta el 9 de Noviembre.

—La de *farmacéutico* de Veger, provincia de Cádiz; su dotacion 300 escudos por los medicamentos gratis á los pobres. Las solicitudes hasta el 11 de Noviembre.

—La de *farmacéutico* de Huerto y tres anejos, provincia de Huesca; su dotacion 50 cahices de trigo puro. Las solicitudes hasta el 10 de Noviembre.

—La de *farmacéutico* de Talarrubias, provincia de Badajoz; su dotacion 200 escudos por los medicamentos gratis á 200 familias pobres y las iguales con los pudientes. Las solicitudes hasta el 15 de Noviembre.

ANUNCIOS.

TRATADO

DE LAS ENFERMEDADES DEL ESTÓMAGO,

POR ROCAMORA.

Los señores que remitan al autor, Barcelona, calle del Pino núm. 5, diez sellos de correo de á medio real, recibirán el primer cuaderno, ó sea un epitome de la higiene del estómago.

Se reciben suscripciones en la casa Bailly-Bailliere, como indicaba el prospecto. (P. P.)

TERMAS DE MATHEU EN ALHAMA DE ARAGON,

Por efecto de las curaciones obtenidas en este establecimiento balneario durante los inviernos de 1866 y 1867, y que ha publicado el Dr. Carril en su Memoria y en los números 672, 675, 677 y 688 de EL SIGLO MÉDICO, seguirá abierto todo el año. Las habitaciones y galerías de las fondas de la Montaña y de San Fermin, alfombradas las de primera clase y esteradas las de segunda, y provistas todas de chimenea ó estufa, conservarán una temperatura de 16 grados. Las personas que tengan que pasar a la gran cascada para aspirar la pulverizacion natural producida por los 222 litros por segundo del agua calificada de termocárdulo-carbónico-ferroso-azoadada que en aquella se precipita, serán conducidas en carruaje en este corto trayecto. Recordamos á los padres de familia, que la coqueluche ó tos ferina que diezma á la humanidad en su infancia, se cura radicalmente con estas inhalaciones, sin que hasta hoy se haya presentado un caso en que esta enfermedad no haya sido completamente curada, y recordamos igualmente á los afectos de los órganos respiratorios que dichas inhalaciones son un poderoso remedio para la curacion, cuando menos alivio de estas enfermedades.

En la fonda de San Fermin hay habitaciones encima de los establos de vacas para las personas delicadas que necesiten respirar una atmósfera saturada con los gases de aquellas. Además de las citadas enfermedades, el doctor Carril menciona haber obtenido satisfactorios resultados durante la rigurosa estacion en las personas que se han presentado con ataques nervioso reumáticos, de la orina, de las vias respiratorias y parálisis.

Estas aguas tienen un gusto exquisito, y su temperatura 34° centigrado, ó sea un grado más que los otros manantiales. Este establecimiento tiene un largo paseo de invierno-guarecido del aire Norte.

Los precios de alojamiento y comida varían de 20 á 50 rs. diarios. (73-11.)

Por todo lo no firmado,

R. SANFRUTOS.

EDITOR, P. G. Y ORGA.

Imprenta de PASCUAL GRACIA Y ORGA, Biombo 4.